

15 de ENERO de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
 POR
 LOS RR. PP. CARMELITAS
 DESCALZOS

Redaccion y Admon.
 RESIDENCIA BPP. CARMELITAS

SANTANDER.



SUMARIO

	PÁGS
<i>A orillas del mar, (saludo)</i> por la Redacción.....	41
<i>La Sagrada Familia</i> , por Fr. E. S. F.....	44
<i>Lecho de amor—Dulcísima Palabra (poesía)</i>	49
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por José Ign. Valentí.....	51
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	56
<i>La V. O. T. del Cármen</i> , por Fr. Anastasio de la S. Familia.	62
<i>La Iglesia y la Revolución</i> , por Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa.....	64
<i>Sección Canónica-Litúrgica—La Cofradía del Cármen</i>	67
<i>Suscripción á favor del R. P. Martín</i>	70
<i>Crónica Carmelitana</i>	72
<i>Crónica general</i>	76
<i>Solaces y Entretenimientos</i>	78

GRABADOS

LA SAG. FAMILIA, (Escultura de Tena).
 LA VIRGEN DEL CÁRMEN, (Escultura de Font).
 CARROZA REAL DEL REY DE QUILÓN.
 EL SANTO CRISTO DE LOS PIOJOS.
 ILUSTRACIONES.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

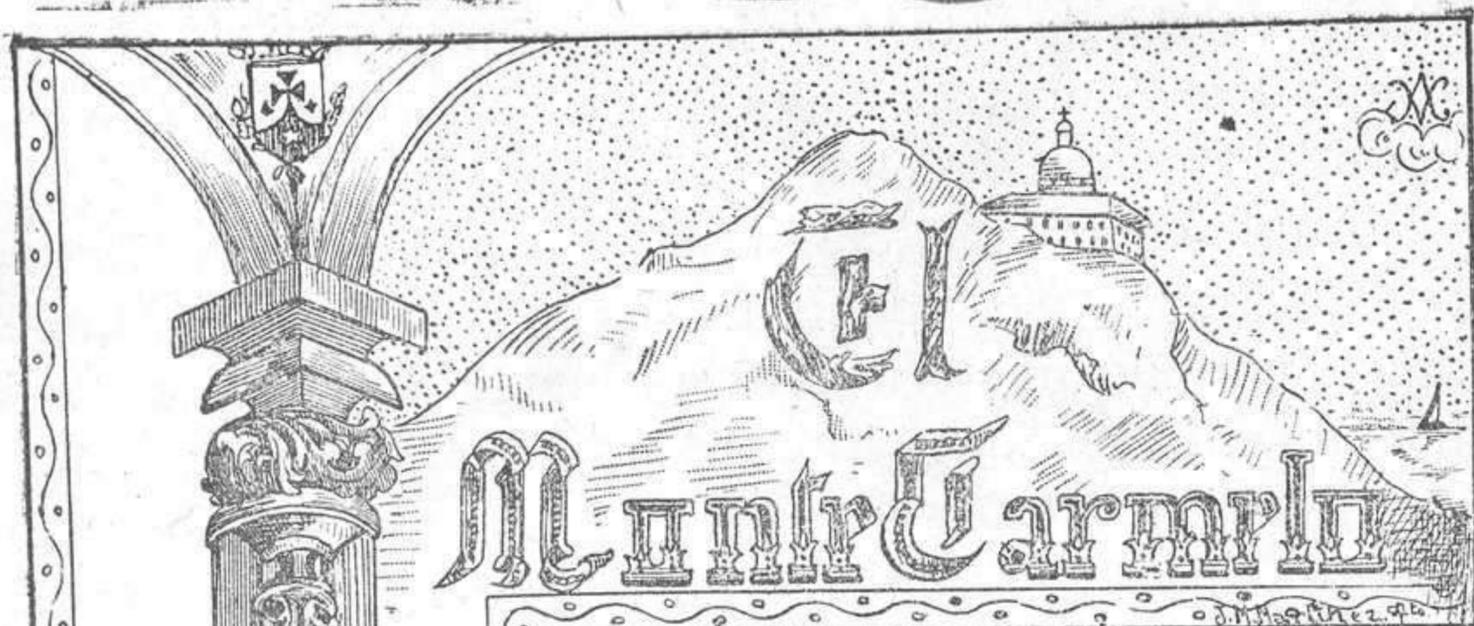
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año.
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas. un año		

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la suscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración

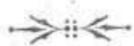


Á ORILLAS DEL MAR

SALUDO



Año III - Núm. 38



15 de Enero de 1902



AL continuar nuestras tareas periodísticas en la hermosa Santander, que con razón ostenta en su escudo heráldico, los títulos de *muy noble, siempre leal y decidida*, nuestra primera palabra ha de ser de afectuoso saludo al simpático pueblo montañés, célebre en los anales de la historia de España por sus excelsas virtudes cívicas y por sus fervientes entusiasmos religiosos. No somos extraños á él. El entusiasmo con que acogió á EL MONTE CARMELO desde su principio prueba el acen-

drado cariño de ésta religiosa ciudad á la Virgen Santísima del Cármén, de cuya devoción es nuestra Revista heraldo y propagandista incansable.

Aquí seguiremos cantando las glorias de la Virgen del Cármén, y acompañará nuestros cantos el ruido del mar, lleno de misterios, y las brisas y los vientos lo harán sentir en todos los lugares de la tierra.

¡Bendito sea Dios! A orillas del mar, en el sagrado Monte Carmelo, comenzaron Elías y Eliseo nuestra historia, y á orillas del mar seguiremos escribiéndola sus hijos, adorando en espíritu en la nubecilla que se levanta sobre las olas, y sube más alta que las cumbres de las empinadas montañas coronadas de nieves eternas, à la misma Reina del Carmelo que adoró el gran Elías en su visión profética.

A orillas del mar glorificaron á la Virgen Madre de Dios aquellos *hijos de los profetas* de que nos hablan los libros santos, y á orillas del mar la glorificaremos sus hijos escribiendo la historia de sus hermosos amores.

A orillas del mar veremos lucir la estrella que guía al navegante y saludaremos en ella á la verdadera *Estrella del Mar* que brilla sobre el mar borrascoso de la vida humana, para que guiándonos por Ella arribemos al suspirado puerto de nuestra eterna salvación.

A orillas del mar, en los ruidos armoniosos de las ondas, en los rumores misteriosos de los vientos, aprenderemos las grandezas inenarrables de nuestra adorada Virgen del Cármén y la historia maravillosa de sus maternales amores.

Porque á orillas del mar el pensamiento se purifica y se levanta. ¿Quién, sinó, al ver su inmensidad, el movimiento eterno de sus olas, no ha pensado en la grandeza de Dios, en la fuerza terrible de su brazo?

Y ¿quién al mirar el color azul en las aguas, y el

color azul en los cielos no ha pensado en el manto hermoso de la Virgen?....

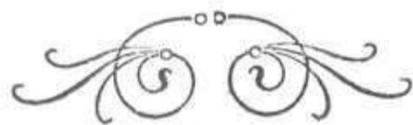
En este sentido bien podemos decir que es el mar un predicador elocuentísimo que constantemente nos habla de Dios, y de su Madre Santísima, *que Madre nuestra es.*

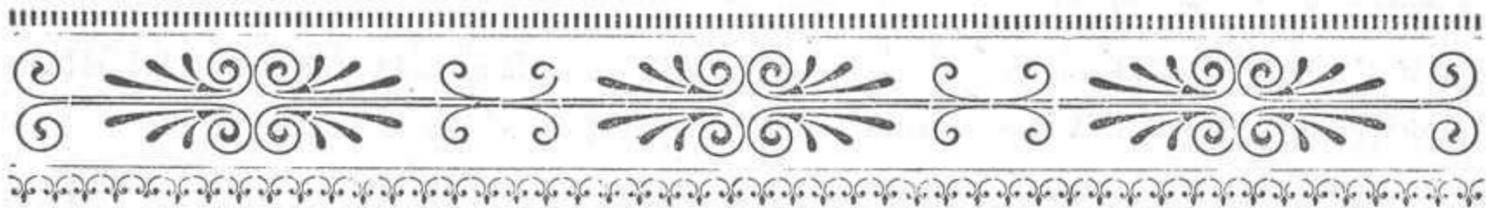
Por eso tiene el mar maravillas y encantos para los corazones sensibles, para los temperamentos místicos, para las almas enamoradas de Dios y de la Virgen, Reina de nuestros amores.

Y por eso, al continuar hoy á orillas del mar nuestras tareas periodísticas, nuestra primera palabra es de cariñoso saludo á tí, pueblo Santanderino, simpático como tus campiñas, y grande como tus mares, altivo como tus montañas y cristiano como tus antepasados.

Esperamos en Dios y en la Virgen nuestra Madre que nuestros trabajos no se perderán en el vacío y que nuestra obra de propaganda Carmelitana encontrará fervientes y generosos cooperadores en los hidalgos hijos de esta hermosa tierra.

LA REDACCIÓN.





LA SAGRADA FAMILIA



AY tres nombres sagrados que se repiten con frecuencia en el Evangelio. Los nombres de Jesús, María y José; nombres de seres adorables que forman la Sagrada Familia, ó sea la Trinidad de la tierra á causa de la íntima semejanza con la Trinidad del cielo.

Data de muy antiguo la devoción de los fieles hácia la Sagrada Familia de Nazaret; mas en nuestros días esta devoción ha llegado á ser popular.

León XIII, atendiendo á las reiteradas súplicas de muchos cristianos, ha puesto como el sello á esta devoción, estableciendo una fiesta especial en su honor, componiendo él mismo los himnos del nuevo oficio.

«Abrigamos suma confianza, dice León XIII, que los fieles hallarán en el culto á la Sagrada Familia poderosos estímulos para acrecentar su fé é imitar las virtudes que brillaron en el divino Maestro, en su Madre Santísima y su Padre putativo.»

La Iglesia católica, llena de sabiduría y de amor hácia la Humanidad, desenvuelve el culto según las necesidades de las épocas.

A principios del siglo pasado se decía:

«El espíritu que debe reinar entre las familias, desaparece.» Por desgracia, el mal ha hecho progresos desastrosos. En efecto: ¡Qué

reducido es el número de familias en cuyo seno se conservan intactas las antiguas tradiciones de una fé inquebrantable! ¡Ah! la mayor parte de los hombres han sido arrastrados del espíritu y máximas modernas!

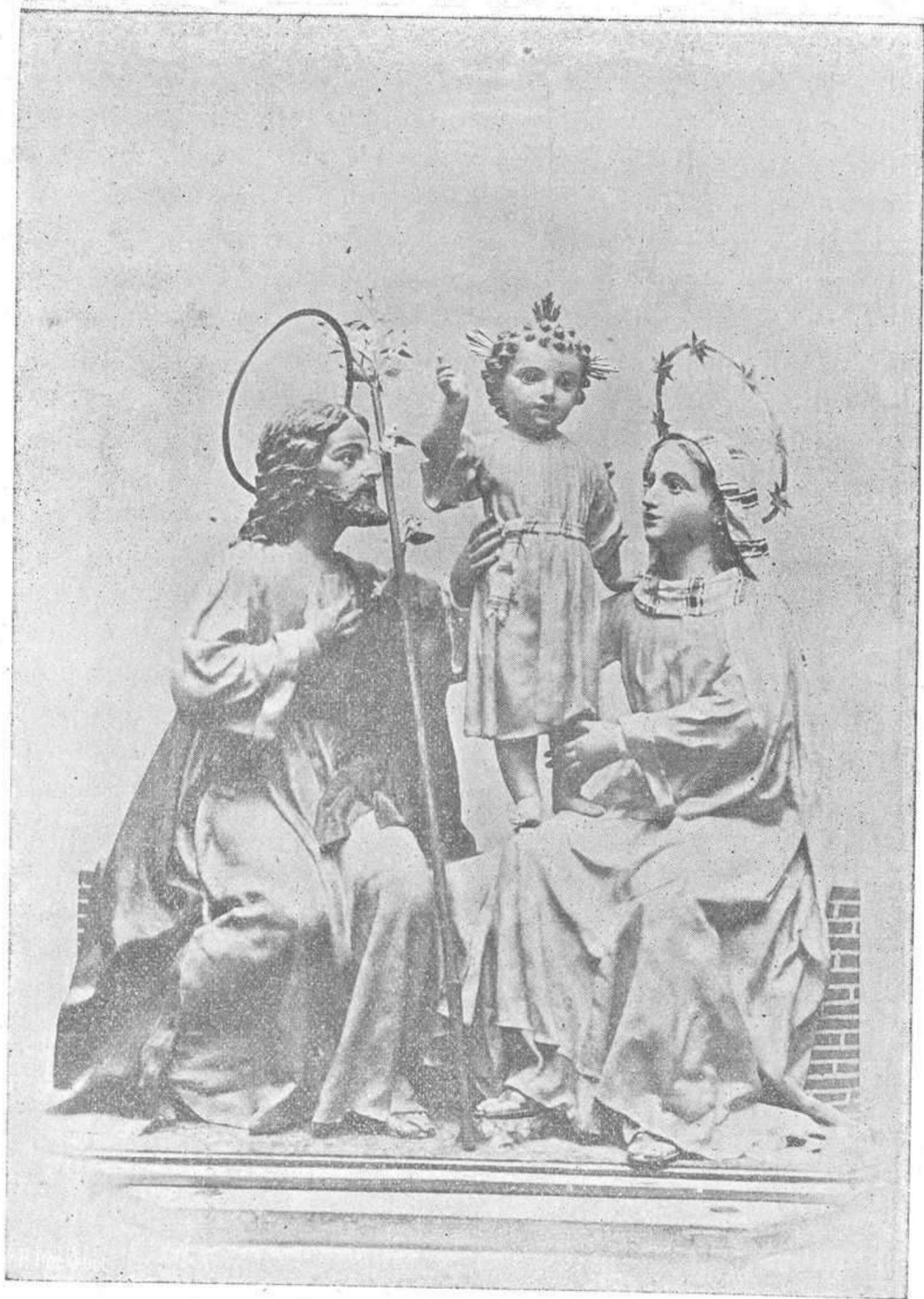
No, el hogar doméstico está muy lejos de ser lo que era antes. Los más dulces y sagrados lazos se han aflojado de una manera alarmante; las sencillas y delicadas alegrías han sido reemplazadas por violentas emociones; á la infancia se le nutre con una educación malsana, y la edad madura y la vejez, desprovistas de la verdadera ciencia, no se ocupan más que en cosas fútiles y baladíes.

A fuerza de buscar la felicidad fuera de lo sobrenatural, se ha concluido por mirar como natural y legítima esa sed ládrópica de bienes materiales. La sociedad ha querido pasarse sin Dios, y constituye las familias sin otra moral que la que se ha dado en llamar *honestidad natural*. De aquí ese espíritu revolucionario, esa tendencia irresistible hácia el vicio, que empieza el hombre á desarrollar desde su infancia, á causa de los ejemplos poco edificantes de los padres.

Por rigurosa consecuencia el mal se ha comunicado de la familia á la sociedad entera; y á pesar del progreso y adelantos modernos un malestar inexplicable se cierne sobre todos nosotros; un orgullo desenfrenado impulsa á los individuos á salir de su propia y natural esfera para elevarse sobre los demás, y todo el mundo se precipita con avidez insaciable hácia los goces materiales con detrimento de las verdaderas satisfacciones de espíritu y de corazón. ¿Dónde hallaremos el remedio oportuno para tanto mal, y el eslabón que una esta cadena interrumpida de las patriarcales tradiciones, de los buenos ejemplos y de las buenas costumbres? De qué modo haremos comprender á los padres de familia que es tiempo ya de educar á sus hijos en el temor de Dios y según las reglas del Evangelio, y llamaremos al orden á tantos extraviados, que, no esperando nada del cielo, todas sus miras tienen puestas en la tierra confiando que algún día llegará para ellos el turno de los goces materiales?

Confieso ingénuamente que no hay remedio humano para semejante estado de cosas. Sólo el poder divino puede salvar la humanidad presente, forzarla á retroceder del camino emprendido y despertar en las almas la fé, la caridad, el desprendimiento, la abnegación, preparando de este modo la regeneración de la familia y de la sociedad. Y para conseguir un fin tan trascendental no hay ejemplo tan eficaz para todas las clases sociales como el de la Sagrada Familia de Nazaret.

En efecto: ¡Qué cuadro tan delicioso ofrece el interior de Nazaret!



LA SAGRADA FAMILIA (Escultura de José Romero Tena)

A pesar de la pobreza que á primera vista se posesionó de aquel hogar, reinaba la armonía más perfecta, y la vida brillaba con más claridad que el sol cuando emite sus rayos en las alturas del medio día. Los corazones latían al unísono y al impulso de un mismo amor. ¿Quién será capaz de ponderar el amor de Jesús á María, su Madre, y á José, su padre putativo? Amó á su Madre sobre todas las criaturas. De Ella recibió la naturaleza humana, y El en cambio la adornó con todos los dones de la gracia.

Después de María, á San José amó más que á otra criatura.

Según una tradición oriental, N. S. J. dijo á sus discípulos: «Yo me conduje con San José como si hubiera sido mi propio padre. Yo le llamaba padre, el me llamaba hijo, y me era más querido que las pupilas de mis ojos.»

Un autor piadoso ha dicho que J. C. amó á su padre adoptivo hasta tal punto, que, repartido este amor entre todos los padres del mundo, rebosarían de felicidad. Y es natural que amemos á quien nos ama; pues amor con amor se paga. Si San Juan evangelista por sólo haber reclinado algunos instantes su cabeza sobre el pecho del Salvador fué llamado el discípulo del amor, ¿qué diremos del Patriarca de Nazaret, habiendo tenido tantas veces en sus brazos al Verbo humanado?

Por otra parte, la Virgen Santísima y San José amaban á Jesús con un amor sin límites. Jamás hubo madre que abrigase stanto motivos para amar como María. Jesús era el más hermoso de los hijos de los hombres. María vivió con El en una inquebrantable familiaridad, y amó á su divino Hijo más que todos los ángeles y todos los hombres, y nada pudo separarle de El. Los apóstoles huyeron todos, á excepción de uno, durante la pasión del Salvador; empero María permaneció de pié ante la Cruz de su Hijo.

El amor de San José hácia Jesús fué también incomparable.

Si fué un Querubín por su celestial ciencia, igualó á los Serafines por el amor intenso hácia Dios.

Reflexionemos ahora sobre las virtudes que la Sagrada Familia practicó en la humilde casa de Nazaret.

Para la mayor parte de los hombres, la pobreza es el mal mayor de todos los males. La sociedad siente horror á la pobreza, porque ella impone el trabajo y el sacrificio. El oro, hé aquí el diós de todos los corazones; y para adquirirlo, todos los medios son legales.

J. C. llevó una vida pobre, y quiso nacer de padres pobres. El día de la Presentación, María y José, en sus ofrendas, se condujeron como pobres.

El abandonó las riquezas del cielo y abrazó la pobreza, para enseñarnos á no apetecer más que lo estrictamente necesario. Los mismos padres se creyeron en el deber de ganar el sustento con el sudor de su frente.

Jesús les ayudaba con sus propias manos; y por eso fué llamado hijo de un artesano, y El mismo fué también artesano.

María, mientras que Jesús y San José trabajaban en el oficio de carpintero, velaba por el orden y la limpieza de la casa. Se ocupaba en hilar ó en coser y arreglar los vestidos de su divino Hijo y de su esposo castísimò, en preparar la comida diaria y traer agua de una fuente, que aún al presente se llama la *fuentes de María*.

¡Ah! la sociedad actual es incapaz de comprender las dulzuras de la vida pobre, modesta y laboriosa de la Familia de Nazaret. Y sin embargo en ella se halla el modelo para todas las clases de la sociedad.

En nuestros días, en que la fé se va debilitando de una manera visible, el obrero se nutre de orgullo, de envidia y de tedio. En la escuela de Nazaret aprenderá á aceptar con resignación las pruebas de la vida; y sabrá que la verdadera felicidad estriba en la sumisión á la voluntad de Dios.

Los padres de familia hallarán en San José el mejor ejemplo de la vigilancia y solicitud paternal, y los esposos un perfecto dechado de amor y fidelidad conyugal.

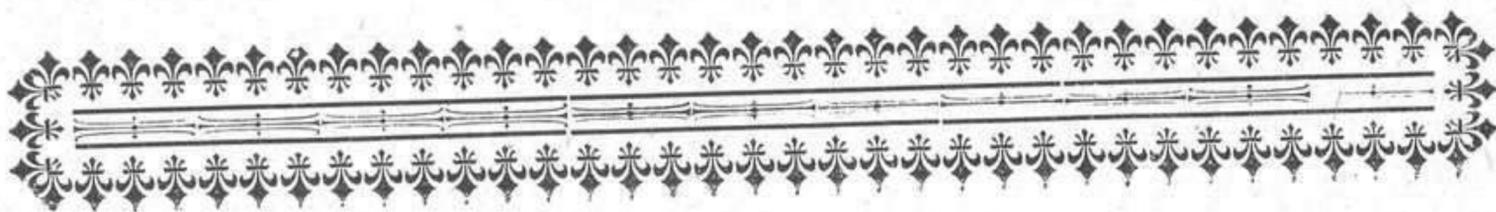
Por María ha reconquistado la esposa el trono y la corona de dignidad y de gloria que le usurpó el paganismo. Y sólo imitando las virtudes y siguiendo las huellas de la Madre de Jesús, cumplirá con su misión y recobrará su doble prestigio de esposa y de madre. Los esfuerzos del infierno para pervertir á la mujer son inconcebibles. Se procura por todos los medios posibles de darla una educación sensual y mundana para hacerla concebir odio implacable á todas las virtudes domésticas. Se la educa para el mundo, no para el interior de la familia. Hé aquí el por qué es preciso á todo trance que la mujer vuelva sus ojos hácia la Virgen de Nazaret, si se quiere restaurar el hogar doméstico.

En fin, contemplando á J. C. que, ajustándose á la vida común, obedece con sumisión á María y á José, el hijo no podrá negar á sus padres el respeto, la obediencia y el amor filial.

De este modo, rehabilitados todos los miembros de la familia, unirán sus voces y sus oraciones, se prosternarán con amor ante el Dios de las misericordias, comerán el mismo pan, y vivirán en paz y alegría ante las protectoras miradas de Jesús, María y José.

Hé aquí el medio de regenerar la sociedad.

Fr. E. S.F.



LECHO DE AMOR

De una frondosa palmera
Al verde y robusto pié
Descansa en una pradera
El anciano San José.

—¿Me tienes mucho cariño?
Me amas mucho dulce amor?
Decía al divino niño
Que le ofrecía una flor.

Subió el niño á su regazo,
Y con sonrisa de paz
Le dió en el cuello un abrazo;
Un beso imprimió en su faz.

Beso lleno de ternura,
Beso más dulce que miel,
Beso de ciencia más pura
Que el perfume del clavel.

¡Ay! Desde que le ha besado
Cantan las aves mejor
Y es más suave y delicado
El aroma de la flor.

Siente el anciano en el alma
Una dicha sin igual,
Un sueño de inmensa calma,
Una embriaguez celestial.

Jesús se ha echado en su pecho,
José fija en él su sién,
¿Dónde hallar más dulce lecho
Dónde más completo edén?

Uno con el otro junto
Quedan dormidos los dos,
¡Oh! Qué precioso conjunto!
El hombre descansa en Dios.

Los rostros están unidos!
Mezclan su respiración,
Se confunden los latidos
De uno y otro corazón!

Un Querube con el ala
Les forma blanco dosel,
Y un ángel postrado exhala
Un canto al Dios de Israel.

DULCÍSIMA PALABRA

Se despierta José; dulce latido
Del Divino Jesús cortó su sueño,
¿Quién podría mucho tiempo estar dormido
Encima de un volcán que, aunque pequeño,
Con llamas mil de amor está encendido?

.....
.....

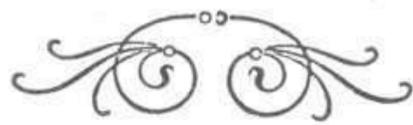
¿Quién, decid, no despierta
Si el corazón de un Dios llama á la puerta?
“Duerme dulzura mía; Duerme cariño,”

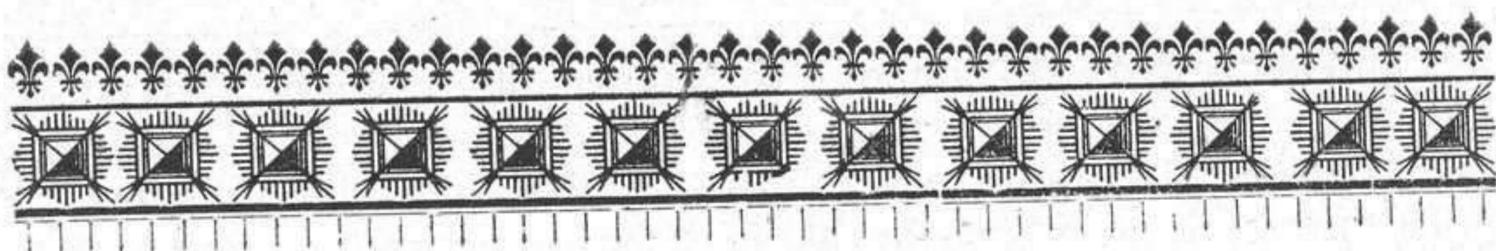
Dijo mirando el rostro del bello Niño.
¡Oh! No voléis, Querubes, entre la palma
Vuestro ruido pudiera turbar la calma
de vuestro dueño.

Adorad silenciosos el dulce sueño,
Callad, callad, jilgueros y ruiseñores
Que cantáis en el sauce vuestros amores;
Arroyo que das vueltas en la pradera,
No arrulles á las flores de su ribera:
Duerme Dios mío.

Y su plácido sueño roba el cariño
Cubridle con las alas ¡oh Serafines!
Cercarle de azucenas y de jazmines,
Del arroyo tranquilo junto á las olas,
Tejedle una corona de frescas violas,
Caed de hinojos,
Adoradle, adoradle, que abre los ojos.

.....
Despertóse Jesús, su boca pura
Se abrió para dar paso á una sonrisa,
José estremeciéndose de ternura,
Pues con voz más serena que la brisa
Cuando en los lirios del vergel murmura
Una noche de estío,
El niño Dios le dijo, Padre mío.





FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO

(CONTINUACIÓN)

HACE luego el autor el debido aprecio de las Historias de los Institutos religiosos y órdenes monásticas “una tan principal y noble porción de la Iglesia,” advirtiéndole “que así como á las primeras (Historias) que al principio de las Religiones con más sencillez que ornato se escribieron, se debe mayor crédito en la narración, por haberse escrito á vista de los sucesos y personas mismas de quien se trata en ellas; así á las modernas se les debe más loa y agradecimiento por el mejor estilo y orden en lo escrito, y por el mayor trabajo y diligencia en resucitarlo ya difunto y olvidado.” Cita las Historias de Fr. Hernando del Castillo, dominico; de Fr. José de Singüenza el monje celeberrimo del Escorial; de Fr. Antonio de Yepes, benedictino, de los cuales dice con mucho acierto que “son muy dignos de leerse,” si al primero la demasia en la exhortación, al segundo en la erudición, y al tercero en la difusión se les perdona, lunares pequeños en varones grandes. Menciona luego los *Anales* franciscanos del docto y piadoso irlandés Lucas Wadingo; de los capuchinos, por el P. Bobeno; de los Cistercienses por el sabio Fr. Ángel Manrique, obispo de Badajoz, y de los Carmelitas por el P. Lezana. A las historias generales monásticas prefiere con razón las particulares de Provincias, ó hijos venerables de ellas “en las cuales—dice—á veces se halla más destreza y perfección que en las generales, por que recogidas las fuerzas todas del ingenio á un particular sujeto, obra con más brío y perseverancia, así en la averiguación de las cosas, como en el orden y estilo de escribirlas, al modo que en el arte de fabricar más presto se halla un camarín perfectamente edificado que todo un gran palacio suntuoso”

Al llegar aqui, no puede menos de dolerse—y con harta justicia—del general olvido en que se tienen las historias religiosas, y

del constante empeño con que se buscan las profanas. No puedo menos de transcribir esos párrafos en que se refleja la grandeza moral de Fr. Jerónimo, y que puede servir de saludable lección para muchos que se precian de fervorosos creyentes, siendo más amigos de escudriñar las vidas de célebres capitanes y filósofos, que de estudiar los hechos de esos grandes atletas de la Fé y modelos supervivientes de caridad divina y humana, cuales son los santos, en quienes se ostenta el más cumplido retrato de la belleza moral. "Aquí segunda vez—dice—me lamento y quejo de algunos de los lectores cristianos, y que se precian de eruditos, los cuales con increíble ansia y estimación buscan y observan las vidas de filósofos y capitanes gentiles, celebrando sus dichos, hechos, sentencias, hazañas y victorias, ostentando en esto gran erudición, sin hacer caso, ni dignarse de leer y saber las vidas maravillosas de los Santos, los triunfos gloriosos de los mártires, virtudes heróicas de los confesores y las vírgenes, cuya grandeza de ánimo, cuya sabiduría y obras divinas vencen á todo lo que se refiere de los más insignes capitanes y filósofos del mundo, con el exceso que el sol la luz de una candela. ¿Por qué, pues, habemos de ser los cristianos tan apasionados, y por decirlo así, amartelados de los gentiles, que olvidadas y casi despreciadas las grandezas de los invictísimos capitanes y maestros de la Iglesia, nos andemos tras las Historias y hazañas de la ciega gentilidad? ¿Qué buscas, oh tú que así te entregas á esa vana lectura, que no puedas hallar en ésta con ventajas? Provecho ó deleite? Si provecho, no le habiendo verdadero fuera de la virtud, ésta solamente se halla en los varones ejemplares de la Iglesia, porque en la gentilidad sólo hubo apariencia, aunque especiosa, de virtud. Si deleite, por la hermosura, maravilla, y variedad de cosas y de casos referidos en Historias ¿á dónde mayor variedad, más prodigiosas maravillas y hermosura de sucesos más bella que en las vidas de los Santos? ¿Fué por ventura mayor ánimo y valor el de Scévola, dejándose quemar una mano por su República, que el de Laurencio todo el cuerpo por Cristo? Y allí fué un solo Scévola, aquí son infinitos los Laurencios. ¿Cuándo se oyó de romano, griego ó bárbaro, voz tan animosa y valiente "*Versa et manduca*," ¿Revuelve y come? ¿Qué Porcia, Lucrecia, ó Virgen Vestal tan admirablemente casta, como nuestras vírgenes Inés, Cecilia, Lucía, Catalina y Teresa, con todo el innumerable coro de las demás que se guardaron puras para el Esposo celestial? ¿Qué ejércitos de soldados fuertes, como el de las once mil Vírgenes, el de los diez mil Mártires, el de los innumerables de Zaragoza, el de la insigne Legión Tebea, y, finalmente, el de todos los demás que padeciendo por Cristo, vencieron la potencia del mundo y del infierno, y coronados de gloriosa muerte, fueron sepultados en un mismo triunfo? ¿Dónde,

y en qué Historia profana, se ha leído suceso más tierno y prodigioso que el del bienaventurado San Eustaquio, el de la carmelita virgen Enfrosina, el del humilde San Alejo, y otros tales de que abunda la eclesiástica Historia? ¿Qué acciones, qué virtudes, qué gobierno, qué pureza de vida podrá en los anales gentiles estimarse que se pueda comparar con la perfección en todo divinísima de los de los Santos Pontífices, confesores, doctores, religiosos, monjes y vírgenes, con todos los demás bienaventurados que celebra la Iglesia? Fuera inmenso, aunque dulcísimo trabajo, el discurrir por las excelencias de cada uno de ellos; pero fuera también abatir mucho su grandeza, quererla en algún modo comparar con la de sujetos gentiles y profanos.

“Basta para cerrar este discurso el ser fuera de toda duda que las vidas y hazañas de los siervos de Dios son en grandeza y número sin comparación superiores á las de todos los insignes, que celebra la erudición secular antigua y moderna; y juntamente baste para el lector cristiano el considerar que las relaciones que leemos de aquellos, son historias de quien eternamente reina con Cristo, y las de éstos, de quien estará penando para siempre; que es una viva y fuerte ponderación para aplicarse á la lección de unas y otras Historias con estima y afecto diferente. Con proporción y en su manera digo de las Historias seculares de sujetos cristianos, lo mismo que de los gentiles, que ninguna de ellas contienen sucesos tan dignos de saberse, como las divinas y eclesiásticas, y con todo eso el apetito curioso siempre busca, y se emplea más en aquéllas que en éstas. Encanto verdaderamente grande, hallar más cebo y deleite en todo lo profano y secular, que en lo sagrado y divino, como se vé en la pintura, en la poesía y en la Historia, donde así los autores de estas facultades, como los que se deleitan en sus obras, unos y otros se aplican y aficionan más fácilmente á lo profano que á lo divino; y entregándose del todo, sin hartarse, en la fábrica, en la vista ó lección de esto; se cansan presto con hastío en la de aquello. El encanto es la desproporción del gusto con el manjar, que, siendo aquél terreno, y éste divino, no puede el paladar estragado y hecho á los manjares de la tierra, hallar sabor en los del cielo, hasta que purificado en el crisol de superior afecto, se proporcione con los espirituales y divinos. Y esta es la causa porque algunos ingenios muy elevados, pero que no han llegado á la esfera del espíritu, se entregan con sumo gusto á la composición, á la lección y vista profana, y bostezan muy presto en la divina. Ni queremos por lo dicho desterrar del estudio y erudición cristiana las Historias seculares, sinó corregir el afecto demasiado que se tiene á ellas, y dar su debido lugar en la estimación y en el empleo á las divinas y eclesiásticas, en cuyo campo no faltarán flores

hermosísimas con que se pueda adornar y enriquecer la más curiosa y culta erudición., (1)

Enumera luego Fr. Jerónimo las más celebradas Historias entre las profanas, no sin juzgarlas levemente con gran tino y maestría. Cita á Flavio Josefo, “después del Sagrado Texto, el escritor más diligente y grave;,” á Tucídides, Plutarco y Laercio, entre los griegos, historiadores que “tienen muy aventajada estimación entre los más insignes escritores de Historia;,” si bien en Grecia “por haber sido aquella nación más dada á la ficción que á la verdad, y así más á la poesía que á la Historia, podemos señalar pocas fidedignas;,” á Salustio, Livio, Suetonio y Tácito, entre los romanos; “célebres autores, aunque este último más se estima y lee por político que por historiador;,”. Entre los modernos, en Francia “es celebrado, y en todo el mundo, Felipe de Cominès;,” como en Italia el Guichardino; y aunque se les note á entrambos alguna pasión por sus Reyes y tierras, pero generalmente llenan la dignidad y obligación de historiadores y son de los primeros en el coro de los modernos de esta edad;,”.

Prescindiendo de hacer el catálogo de los demás historiadores que abundan ciertamente en las naciones de Europa, se fija sólo en España, señalando el primer lugar Lucio Flavio, Dextro, “de cuya *omnímoda Historia*, escrita á devoción de su contemporáneo y amigo San Jerónimo, y sepultada por muchos siglos en las cavernas del olvido, ha resucitado en éste una buena parte que ilustra las antigüedades más nobles de la cristiandad española. Y aunque al principio ha padecido furiosa contradicción, cegándose algunos con el mismo resplandor de cosas tan grandes y tan nuevas; pero ya el sol clarísimo de su verdad va venciendo las nieblas que pretendían ofuscarla y sale después de estos nublados más resplandeciente;,”. (2) Continúa con aquella aplaudida Crónica—sea dicho al correr de la pluma—y emplearon sus grandes talentos, erudición y doctrina en defenderla é ilustrarla, Marco Máximo, de Zaragoza, Rodrigo Caro presbítero de Otrera, el P. Francisco Vivar, monge cisterciense y don Tomás Tamayo de Vargas, fuera de otros muchos que escribieron historias generales ó particulares

(1) § 5.

(2) Flavio Dextro fué hijo de San Paciano, Obispo de Barcelona, quien en su juventud había contraído matrimonio, otorgándole el cielo tan gloriosa paternidad. Llegó á ser Dextro prefecto del Pretorio; fué muy docto en Historia y escribió en estilo elegante, muy parecido al de Cicerón, en cuya lectura estaba muy versado. Entabló amistad muy cordial con San Jerónimo á quien instó para que escribiese la obra de *viris illustribus*. Dedicó su trabajo histórico, escrito en Barcelona, á su pariente Pablo Orosio, por haber muerto ya el Doctor Máximo. Casi por once siglos estuvo perdido, cuando á fines del siglo XVI se encontró en Alemania. Divulgó esta grata noticia el docto jesuíta toledano, don Jerónimo Román de la Higuera,

de reinos, ciudades, comunidades ó casas religiosas, elogios y apologías de las cosas de España, llenando todos sus escritos de autoridades de Dextro.

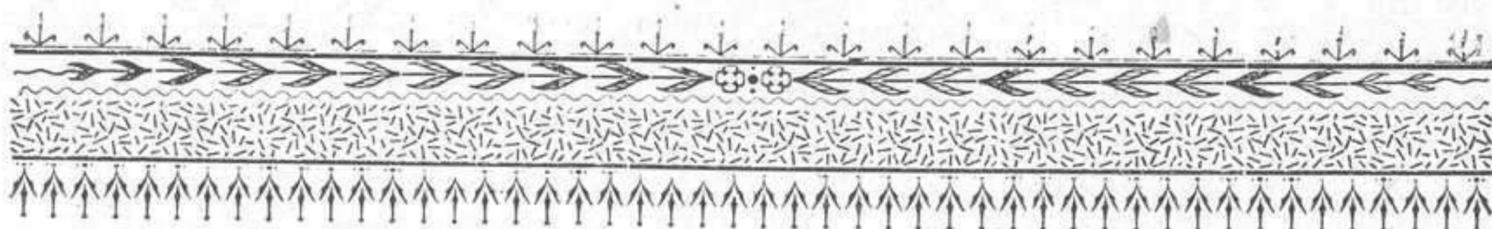
Cita luego Fr. Jerónimo, si bien es corto en su elogio, á don Rodrigo Jiménez de Rada, omitiendo á su contemporáneo don Lucas de Tuy, y aunque comprendo su silencio con respecto á otros, por no ser pertinente á su objeto más larga noticia histórica, me complazco en decir con don Vicente de La Fuente que se llega "época por época y siglo por siglo hasta fines del siglo XIII por una serie no interrumpida de Obispos, á quienes la nación española debe su historia. Desde Idacio en el siglo IV y San Isidoro en el VII, hasta don Prudencio Sandoval, en el siglo XVII, encontramos en cada siglo uno ó dos Obispos, por lo común tan ilustrados como santos, trasmitiendo á los venideros los hechos gloriosos de nuestro país, y no aventuramos nada en decir, que, á no ser por el clero, y en especial por el Episcopado español, España sería un país sin historia, pues la historia sin escribir no es historia,,. (1)

(1) Historia Eclesiástica de España, 2.^a edición, tomo IV.

José Ign. Valenti.

(Se continuará.)





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA, ESCRITA POR ELLA MISMA

II

Primeras notas de un cántico de amor.—El corazón de una madre.—Recuerdos desde la edad de dos à cuatro años.



A V. R., mi venerable madre, es á quien confío la *historia de mi alma*. El día que me lo ordenásteis, creí que semejante ocupación disiparía mi corazón; mas después, Jesús me ha hecho comprender que obedeciendo con sencillez le complacería en extremo. Voy, pues, á cantar lo que he de cantar eternamente: *¡las misericordias del Señor!*...

Antes de tomar mi pluma doblé mis rodillas ante la estatua de María (1): la misma que dió á mi familia tantas pruebas de maternales preferencias; le supliqué que guiase mi mano, á fin de que no trazase una línea que no fuese agradable á sus ojos.

Después, abriendo los santos Evangelios, mis ojos dieron sobre estas palabras: «*Habiendo Jesús subido á una montaña, llamó á aquellos que le plugo.*» (2) Hé aquí el misterio de mi vocación y de mi vida entera; y sobre todo el misterio de los privilegiados de Jesús. No llama á

(1) Esta preciosa estatua, bien que de ningún valor artístico, se reanimó dos veces para ilustrar y consolar, en circunstancias graves, á la madre de la angelical Teresa. Ella misma recibió por mediación de esta bendita estatua gracias muy singulares, como veremos más adelante.

(2) Mar. 3.

los que al parecer son dignos, sino á los que á El le place, según San Pablo: «*Me compadeceré de aquel de quien me compadezco; y haré misericordia á aquel de quien me compadeciere. Luego no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*» (1)

Durante mucho tiempo me he preguntado por qué Dios abriga preferencias y por qué no reciben todas las almas las mismas gracias. Me admiraba de ver que el Señor prodiga favores extraordinarios á grandes pecadores, como San Pablo, San Agustín, la Magdalena y otros muchos, á quienes infundía, como por fuerza, sus gracias; y no menos me sorprendía ver que ese mismo Señor acaricia desde la cuna hasta el sepulcro á ciertas almas privilegiadas, sin que permita tropiecen con el menor obstáculo que les impida remontarse hasta El; esto es, preservándolas de todo pecado que pudiera empañar su inocencia bautismal. Así mismo, no dejaba de sorprenderme al considerar el gran número de salvajes que mueren sin haber oído hablar de Dios.

Jesús se ha dignado instruirme sobre este misterio. Ha puesto ante mis ojos el libro de la naturaleza, y he comprendido que todas las flores creadas por El son bellas; que el brillo de la rosa y la blancura de la flor de lis no roban á la humilde violeta su perfume, ni á la margarita su encantadora simplicidad. No puedo menos de comprender que si todas las flores fuesen rosas, la naturaleza perdería sus encantos primaverales, y los campos no se verían esmaltados de innumerables florecitas.

Otro tanto sucede en el mundo de las almas, jardín viviente del Señor. Juzgó conveniente crear los grandes santos que pueden compararse á los lirios y á las rosas; empero, creó otras florecitas, como las margaritas, ó sencillas violetas destinadas á vegetar entre las yerbas y ocultas á las profanas miradas de los hombres.

Otra cosa me dió á comprender el Señor: y es que su amor divino lo mismo se comunica á las almas sencillas, que no resisten á sus gracias, que á las más sublimes. En efecto: siendo una de las propiedades del amor el abajarse, si todas las almas fuesen como las de los Doctores que han ilustrado á la Iglesia, parece que Dios no se abajaría lo suficiente al descender á dichas almas. Mas El ha creado el niño que no sabe hacer otra cosa que mamar, reir y llorar; creó también el salvaje que no tiene para regirse otra luz que la de la ley natural, ¡y sin embargo se digna comunicarse á sus corazones!

Estas son flores del campo cuya simplicidad le arrebató; y, precisamente en esta misma acción de abajarse tanto, nos dá una prueba evidente de su grandeza infinita. A la manera que el sol material ilumina á la vez los cedros y las florecitas, así el Astro divino ilumina particularmente cada una de las almas, sea grande sea pequeña, y todo redundando en su mayor gloria.

Sin duda alguna, madre mía, V. R. me preguntará que á dónde voy á parar con tanto preámbulo; pues es muy cierto que hasta el presente nada he dicho que tenga la menor relación con mi vida,

(1) 1 Rom. 9.

empero, no olvide V. R. que me ordenó escribir cuanto me viniese espontáneamente á la imaginación. No es mi propia vida la que leeréis en estas páginas, sino mis reflexiones sobre las gracias que he recibido del Señor.

Al presente puedo sin gran esfuerzo recordar mi pasado, y después de haber sido probada interior y exteriormente, á la manera que la flor eleva su tallo después de la tempestad, así yo también elevo mi cabeza, y puedo decir con el salmista:

«El Señor me gobierna y nada me faltará.

»En un lugar de pastos, allí me ha colocado.

»Me ha educado junto á una agua de refección.

»Hizo á mi alma volver. Llevóme por senderos de justicia, por amor de su nombre.

»Pues aunque anduviere en medio de sombras de muerte, no temeré males, porque Tú estas conmigo.»

Sí, el Señor ha sido siempre complaciente conmigo y lleno de dulzura, suave en castigarme y abundante en misericordias.

Por lo mismo, me siento feliz en cantaros, Madre mía, tan inefables beneficios. Para V. R., solamente voy á escribir la historia de una florecita cogida por Jesús; por eso no me importa nada ni el estilo, ni las diversas digresiones que haré; porque el corazón de una madre comprende el habla de su hijo, aunque no haga otra cosa que balbucear.

Si una florecita estuviese dotada del don de la palabra, á mi parecer diría simplemente todo cuanto Dios ha hecho por ella al criarla, sin ocultar el menor de sus dones.

Bajo la capa de humildad, no diría que es desgraciada y que carece de perfumes, que el sol ha marchitado su brillo, que las tempestades troncharon su talle; puesto que en ella reconocía todo lo contrario.

La flor que va á narrar su historia se llena de júbilo al publicar todos los favores que ha recibido de Jesús, sin mérito alguno de su parte. El es el que dispuso que naciera de una tierra santa é impregnada de perfume virginal; El es quien hizo viniera al mundo precedida de *ocho lirios* más blancos que la nieve. Su amor quiso preservarla del ambiente envenenado del mundo: cuando su corola comenzaba á abrirse, este divino Jardinero la trasplantó en la montaña del Carmelo, jardín escogido de la Virgen María.

Acabo, Madre mía, de recopilar cuanto Dios ha hecho por mí; ahora voy á entrar en los detalles de mi vida infantil.

En la *historia de mi alma*, hasta mi entrada en el Carmelo, hay que tener presentes tres períodos bien marcados: el primero, aunque de corta duración, no es por eso menos fecundo en recuerdos; abraza desde que comenzó á brillar mi razón hasta que mi madre querida partió para el cielo, ó sea hasta la edad de cuatro años y ocho meses.

Dios desarrolló de tal modo mi inteligencia, é hizo que estos recuerdos de mi infancia se gravaran tan profundamente en mi memoria, que, aun cuando han transcurrido algunos años, los tengo presentes como si hubieran tenido lugar ayer.

El Señor rodeó toda mi vida de amor; mis primeros recuerdos están impregnados de sonrisas y de caricias las más tiernas; y á la vez El se dignó dotarme de un corazón afectuoso y sensible. No es posible formarse una idea de la ternura con que yo amaba á mis padres; gracias á mi carácter expansivo, les manifestaba de mil maneras mi filial cariño; sin embargo, al presente, yo misma no puedo contener la risa al recuerdo de los medios que empleaba para conseguir mi objeto. En prueba de mi aserción hé aquí como escribía mi madre á mi hermana Paulina cuando estaba de pensionista en la Visitación:

«La nena, es un diablillo; al acariciarme me desea la muerte.— Oh! yo deseo vivamente que mueras, mi pobrecita madre.— Si se la reprende, se excusa como admirada de que se la reprenda, diciendo; —«Si yo digo eso es para que vaya al cielo; puesto que V. misma dice que es menester morir para eso.»— En el mismo sentido ella desea la muerte á su padre, cuando se siente arrebatada de amor filial.»

Iba á cumplir mis tres años, cuando mi madre escribía á mi hermana: «Teresita me preguntaba el otro día si iría al cielo: yo la respondí que sí, pero que había de ser muy buena. Ah! entonces ¿si no soy buena, iré al infierno?... pero, yo sé lo que haré: volaré con V. al cielo; y V. me estrechará fuertemente entre sus brazos. ¿Cómo podrá Dios arrancarme teniéndome V. fuertemente abrazada? En su semblante he comprendido que estaba totalmente persuadida de que Dios nada podía mientras yo la tuviera entre mis brazos.»

No puedo pasar por alto un sueño que tuve á la edad de cuatro años, y que se grabó profundamente en mi memoria. Una noche soñaba que me paseaba por el jardín, cuando apercibí, cerca del emparrado, dos diablitos que danzaban sobre un barril de cal con una agilidad sorprendente, no obstante los pesados grillos que llevaban en los piés. Al pronto me miraron con ojos centellantes; después, como sobrecogidos de temor, ví que se precipitaron al fondo del barril, salir al instante por no sé qué agujero, correr y esconderse finalmente en la ropería que estaba situada en la misma planta baja del jardín. Viendo que eran tan cobardes, quise averiguar lo que pretendían hacer; y, dominando mis primeros temores, me acerqué á la ventana... Los pobres diablitos estaban dentro, corriendo de uno á otro lado sin saber cómo poder evitar mis miradas. De tiempo en tiempo se aproximaban á la ventana, acechando por los cristales de una manera inquieta, y, viendo que yo no abandonaba mi sitio, echaban á correr como desesperados.

Claro es, que este sueño nada tiene en sí de extraordinario; sin embargo, persuádome que Dios quiso hacerme comprender con esto que un alma en estado de gracia nada tiene por qué temer de los demonios, pues son tan cobardes que temen las miradas de una niña.

Oh, madre mía, ¡cuán dichosa era yo á esta edad! No tan solo comenzaba á gozar de la vida, sino que la virtud tenía para mí poderosos atractivos. Ya entonces sentía en mí, como hoy día, un poderoso imperio sobre todas mis acciones.

La costumbre de no quejarme cuando me arrebatan alguna cosa de mi uso, ó de no excusarme cuando me reprendían sin causa, había formado en mí una segunda naturaleza.

Puedo decir que no había en mí mérito alguno en estas cosas, pues las hacía con ingénuo naturalidad.

Ah! con cuánta rapidez han pasado estos deliciosos años de mi niñez, dejando en mi alma infantil dulces é inocentes recuerdos. Me acuerdo de los paseos que daba todos los domingos con mis hermanas, acompañadas de nuestra cariñosa madre. Presentes tengo á la memoria las profundas y poéticas impresiones que producían en mi alma la vista de los campos de trigo esmaltados de amapolas y de otras mil plantas y flores; ya desde aquella tierna edad me arrebatava la naturaleza con sus espaciosa arboledas y cuanto de admirable encuentra el que los contempla.

Con mucha frecuencia, durante estos paseos, tropezábamos con pobres á quienes yo tenía el cargo de socorrerles, con que me hacía sentir una felicidad inexplicable.

A la verdad, todo sonreía á mi alrededor, y mi carácter contribuía no poco á hacerme más agradable la vida; empero iba á comenzar para mí un nuevo período. Como esposa, que debía ser de Jesús, era preciso que sufriese desde mi infancia. Al modo que las flores primaverales comienzan á germinar ocultas bajo la nieve y se abren á los primeros rayos del sol; también la florecita, cuya vida yo escribo, ha debido pasar por el invierno de la prueba, y llenar su tierno cáliz del rocío de sus lágrimas!

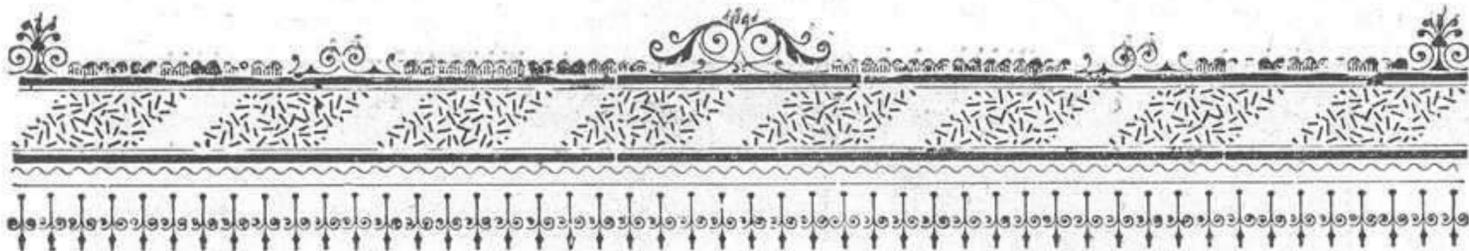
Fr. E. S. F.

(Se continuará)





LA VIRGEN DEL CARMEN (Escultura de Font.)



LA V. O. T. DEL CARMEN

SIENDO las Ordenes Terceras una emanación de las diversas Ordenes religiosas, antes de tratar del origen y excelencia de esta V. O. T. para mayor claridad, nos ha parecido oportuno poner este primer artículo que, á manera de prólogo dé á conocer el origen divino de los consejos Evangélicos, base del edificio religioso.

I

Dios, que por la manifestación de sus infinitos atributos, ha querido darnos á conocer la voluntad que tiene de salvar á todos los hombres y que todos lleguen al conocimiento de la verdad, para dar cumplida satisfacción al apetito ingénito del corazón humano que, sin cesar, ansía y busca la felicidad, preceptuó la guarda de los Mandamientos, por la que le prometía la vida eterna, la dicha, la felicidad, la satisfacción de sus deseos.

Siendo tan diversos los grados de felicidad, aún en el mismo Cielo donde los bienaventurados han de resplandecer unos con la claridad del Sol, con la de la Luna otros y algunos con la de las Estrellas, y estando vinculada esta felicidad al mayor ó menor grado de perfección, para su consecución prescribió la observancia de los consejos

Evangélicos, diciéndole en la persona del joven que nos relata el Evangelio si quieres ser perfecto, renuncia cuanto posees, ven, sígueme y alcanzarás en el Cielo un tesoro que no sufrirá menoscabo. Estas palabras excitaron en la humanidad un vivo deseo de mayor perfeccionamiento, y produjeron la más asombrosa revolución en el Universo. Personas de ambos sexos menosprecian el fausto y pompa del mundo; delicados jóvenes y tiernas doncellas abandonando las delicias del hogar doméstico, corren á ocultarse de las miradas del siglo, que les ofrece encantos sin medida: púebanse los desiertos de penitentes anacoretas, los monasterios sellenan y reverdece el jardín ameno de la Religión, ofreciendo á la vista un aspecto encantador.

Pudiéramos tratar de injusto á Dios, si después de llamar á muchas almas á vida más perfecta, no les hubiera proporcionado suficientes medios para la consecución de tan noble ideal. Dios empero, Creador potentísimo del Universo, que había hecho brotar de la nada el admirable conjunto de seres que adorna el Cielo y engalana la tierra y llena los mares, formando la más grata armonía, y pregonando con inspirado acento la gloria de su Hacedor,

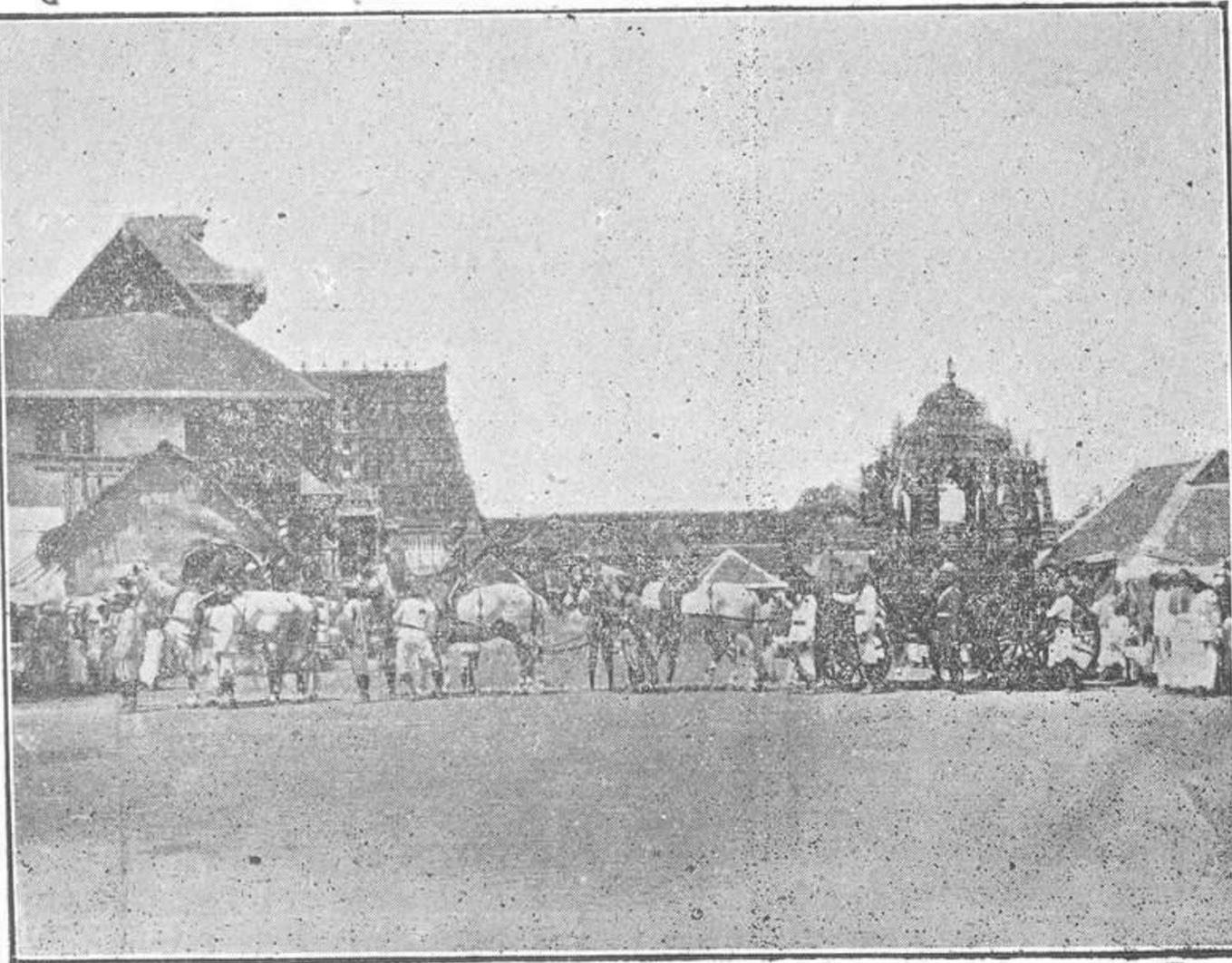
había dispuesto todas las cosas, como sapientísimo Gobernador de la Creación, con orden y concierto, trazando á cada una la órbita que le era permitido recorrer y la esfera dentro de cuyo centro debía ejercer todas sus funciones.

El estado religioso, la vida claustral, es sin duda ninguna, el medio más apto para la adquisición de la perfección, puesto que apartando las almas del bullicio del mundo, las une más á Dios, centro de todas las as-

piraciones; pero como este medio no es proporcionado á muchas almas, que obligadas á vivir en el mundo por causas quizá ajenas á su voluntad y que sienten deseos contrarios á él y aspiran á observar una vida ajustada, según la compatibilidad de sus deberes, á los Consejos Evangélicos, proveyóles Dios por medio de las Ordenes Terceras, que no son otra cosa, que la práctica de la vida religiosa acomodada á la condición se-
glar.

Fr. Anastasio de la Sgda. Familia

(Se continuará)



CARROZA REAL DEL REY DE QUILON



LA IGLESIA Y LA REVOLUCIÓN

II

EL primer encuentro que se notó desde el principio y se nota en la actualidad entre la Iglesia católica y la Revolución, consiste en la significación del nombre con que una y otra se han dado á conocer. Trátase de que nuestros lectores sepan quiénes son estas dos entidades, tan distintas entre sí como contrarias en sus planes; y como *la luz*, según dice el Apóstol; Efe. c. V. 13 *es quien todo lo aclara*; es necesario presentarlas ante los ojos de todos con el resplandor que nos ofrece su propia denominación.

La Iglesia, que, á imitación de su divino Maestro siempre ha hablado en público, de manera que todos la entiendan, en todos tiempos se ha denominado y continuará denominándose la *congregación de los fieles cristianos unidos entre sí con los vínculos de una misma fé, mantenidos en la unidad con la participación de unos mismos sacramentos y gobernados por la misma autoridad suprema*; pues siendo la Iglesia en sí misma una sociedad perfecta, religiosa y visible, para manifestarse á los hombres como es, debe presentarse ante sus ojos con un lazo que insolublemente una las inteligencias, un ministerio que man-

tenga perpétuamente la unidad de las voluntades y un magisterio que con su autoridad dirija á sus miembros á la perfección final de la gloria. Todo lo cumple perfectamente la Iglesia católica con su fé, con sus sacramentos y con su cuerpo autoritativo y docente, compuesto de sus pastores y doctores, y principalmente del maestro de todos, el Romano Pontífice.

Pero por lo mismo que la Iglesia se ha manifestado á los hombres con tanta claridad, han procurado sus enemigos desfigurar su definición, motejando y obscureciendo todo lo posible su sér y sus empresas; porque siendo la claridad el signo más propio de su vida perpétua y divina, debía ser al propio tiempo la pesadilla sempiterna con que se destruirían los maquiavélicos planes de todos sus enemigos. Los Pelagianos y Novacianos en los primeros siglos de su fundación, para desmembrarla lo posible, se atrevieron á decir que la Iglesia era *una congregación de justos y de hombres que nunca habían estado apartados de la confesión de la fé*. Los Wiclefistas y Luteranos de los siglos medios, para destruirla, llevando más adelante su osadía, dije-

ron que la Iglesia era *la congregación de los predestinados, y de los hombres que obedecen á Cristo*; y los Ateos, Panteístas, Racionalistas y Liberales de los siglos modernos, después de publicar *pro aris et focis* que ya estaba dado el último golpe contra la Iglesia, han dicho que es *una congregación de ultramontanos, neos, obscurantistas y clericales*.

Nada más á propósito que semejantes definiciones para concluir en breve con la Iglesia católica; porque, ¿qué suerte la hubiera cabido si en sus albores no fuera más que una congregación de justos? ¿Cuántos hubieran sido sus miembros si, desde su cuna únicamente, hubiera admitido en su seno maternal á los que nunca habían estado apartados de la fé? De ser la Iglesia lo que decían sus enemigos de los primeros siglos, no hubiera sido San Pedro el primer Vicario de Cristo, ni contaría á San Pablo entre sus apóstoles ni tendría entre sus filósofos y doctores á eminencias tan salientes como San Justino, Atenágoras y San Agustín. De ser lo que pretenden los de los siglos medios ¿dónde estaría la santidad de su doctrina y la pureza de sus costumbres? Una sociedad de predestinados, como quieren hacer de la Iglesia los Protestantes y Calvinistas, no puede menos de abrir la puerta á la licencia más desenfrenada del humano corazón, porque, dándole una seguridad absoluta, como es la de la Predestinación, de la felicidad del cielo, no sé que pueda hallarse freno posible para que el hombre que se crea estar dentro ó fuera de la Iglesia, no procure serlo temporalmente por toda clase de medios que se pudiera agenciar; puesto que si está en su seno, de ningún modo puede perder su predestinación, y si

no lo está, rotas todas las esperanzas, no queda más que el desbordamiento y los excesos. De aquí, sin duda, viene el lema tan decantado de la protesta: *Cree mucho y peca más*; y de ser, finalmente, una *congregación de ultramontanos* (entiéndase necios en la acepción en que toman esta palabra los detractores de la Iglesia Católica) *neos, obscurantistas y clericales* ¿por qué tanto afán en perseguirla, insultarla y motejarla? Al necio le deja en paz cualquiera hombre de bien, al *neo* únicamente pueden insultar los truanes, al *obscurantista* sólo pueden seguir los tahures. Por tanto, ó los que tratan de motejar á la Iglesia con estos nombres, han perdido hasta el último rastro de bondad, ó la Iglesia Católica es, como dice el Apóstol I ad Tim. III. 15, "*la columna y el fundamento de la verdad*," contra la que se han estrellado y seguirán estrellándose los esfuerzos del error.

De manera muy distinta han presentado los enemigos de la Iglesia Católica á la Revolución que los engendró; porque no pudiendo manifestar de cuerpo entero á tan perversa madre, por un rastro de conveniencia pudorosa que, no es fácil quitar aun de los hijos más perversos y degenerados, le han procurado propinar todos los apelativos más pomposos, aunque impropios todos, que han encontrado en los diccionarios de las lenguas; porque creyendo que la Revolución era la panacea de todos los cataclismos modernos, emprendieron la tarea funesta de su propagación mintiendo y corrompiendo la verdad.

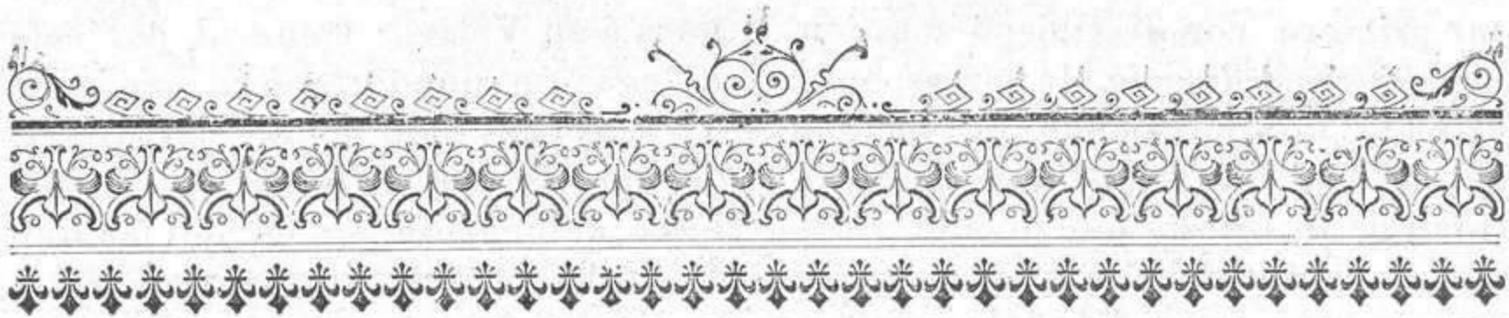
Todos los nombres con que, especialmente de tres siglos á esta parte, se han querido ocultar sus maldades y velar sus crímenes ¿le convienen por ven-

tura? Los hijos que engendró en el siglo XVI buenos esfuerzos hicieron para que el mundo creyese que la *Reforma* tan deseada por los buenos y tan malamente decantada por los malos, era lo que cuantos tenían un rastro de sensatez podían esperar; pero como el tiempo descubrió muy pronto que, con su autoridad y en su nombre, se profanaron los templos, se saquearon las iglesias y se cometieron todos los excesos más repugnantes; el buen sentido de los hombres no pudo llamarla más que *Revolución*. Los libertinos del siglo XVIII, después de recorrer todos los nombres desconocidos para bautizarla, se empeñaron en llamarla filosofía; pero como sus consecuencias rápidas, naturales y precisas fueron el *terror*, la *guillotina en continuo movimiento* y el *comité de salud pública* con to-

das sus ferocidades, la historia únicamente conoce y puede conocer á esta filosofía con el nombre de *Revolución*, único que le cuadra. Los Racionalistas, Liberales y Librepensadores de los siglos XIX y XX la han querido y la quieren llamar *progreso*, *libertad* y *emancipación*, pero como las obras legítimamente reconocidas por ellos mismos, han sido y prometen ser, si Dios no lo remedia, la tea incendiaria, el atentado contra la propiedad, el regicidio, la matanza y atropello de los religiosos, la famosa *Septembrina* y los levantamientos y asonadas que tan caras han costado á las naciones, está al alcance de todos que lo que esto se llama y puede propiamente llamarse es *Revolución*, aunque otra cosa quieran enseñarnos sus furibundos propagadores.

Fr. Pedro Tomás de Sta. Teresa.





SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

LA COFRADÍA DEL CARMEN

(CONTINUACIÓN)

IV

ERECCIÓN CANÓNICA DE LAS COFRADÍAS

Como ya hemos dicho, para que una Cofradía pueda ganar las indulgencias, es de absoluta necesidad el que esté *canónicamente establecida*. La *erección canónica* de una Cofradía no es otra cosa que la *intervención de la autoridad de la Iglesia que juzga de la bondad de su institución, la aprueba ó modifica, le da carácter particular de Cofradía ó Asociación y le concede la personalidad jurídica*.

En todos los *Documentos Apostólicos* que hablan de las *Cofradías, Asociaciones ó Congregaciones* se prescribe ó supone, como condición necesaria para ganar las indulgencias y demás privilegios, que la Santa Sede acostumbra conceder á dichas corporaciones, la *erección canónica*, como puede verse en muchas declaraciones de la Sagrada Congregación de indulgencias (1).

Esta *erección canónica* se necesita también, como veremos en su lugar, en todas las *Corporaciones religiosas* que pretendan ser agregadas á otras

primarias, con el fin de participar de sus gracias y privilegios, porque ninguna Corporación que no esté *canónicamente establecida* puede ser agregada, ni Corporación alguna *primaria* puede hacer participante de sus gracias y privilegios á otra *secundaria* que no esté establecida por la autoridad de la Iglesia. El privilegio de la *comunicación* sólo está concedido para las Corporaciones que están *canónicamente establecidas*.

Derechos del Obispo en la fundación de las Cofradías

Al Obispo pertenece, por *derecho ordinario*, el fundar ó dar su permiso para la fundación de cualquier Cofradía en su propia diócesis, guardando las debidas condiciones y exceptuando aquellas Cofradías que, por privilegio especial de la Santa Sede, están reservadas á los Superiores Generales de las Ordenes regulares á que pertenecen.

La Sagrada Congregación de Ritos, por su decreto de 7 de Octubre de 1617, declaró que á nadie le era lícito fundar ninguna Cofradía, Congregación ó Asociación, confirmar ó modificar sus estatutos, sin consul-

(1) Decr. 25 Jann. 1842 et 12 Maji 1843. N.º 298 et 320.

tar primero con el Obispo á quien, por *derecho ordinario*, le corresponde esto (1). Porque siendo la erección de una *Cofradía* un acto de la autoridad de la Iglesia que decide y define el carácter eclesiástico que le corresponde, concediéndole además personalidad jurídica, sólo puede hacerla quien tenga jurisdicción ordinaria en el foro externo.

Hablando en general, para que una *Cofradía* esté canónicamente establecida, no se necesita la *confirmación apostólica*. (2)

Según esta doctrina tenemos:

1.º La erección de una *Cofradía* hecha con solo la autoridad del Obispo, debe considerarse como canónica y no necesita la *confirmación apostólica*. (3)

2.º Para la erección de cualquier *Cofradía* que se haya de establecer en la Iglesia Catedral, además de la licencia del Obispo, se necesita también el consentimiento del Cabildo, según declaración de la Sagrada Congregación de Ritos en su decreto de 19 de septiembre de 1710. (4)

3.º El Vicario General nada puede hacer, respecto á la erección de las *Cofradías*, sin especial mandato ó delegación del Obispo. Sin este mandato ó delegación no puede erigir ninguna *Cofradía*, aprobar ó modificar sus estatutos, ni dar el consentimiento y testimoniales que, según Clemente VIII, se necesita para la *Agregación* de las *Cofradías*. (5)

4.º En caso que el Obispo dele-

gara á su Vicario General, por esta delegación quedaría autorizado el Vicario para todo lo que corresponde, por *derecho ordinario*, al Obispo. Esta delegación no es de las que deben hacerse *en todos los casos*, como se dice en derecho, sino que basta se haga *una vez para siempre*. (1)

Decimos en todo lo que pertenece al Obispo por *derecho ordinario*, porque hay que tener presente que en las *Cofradías* que, por privilegio especial de la Santa Sede, están reservadas á los Superiores Generales de las Ordenes Religiosas, no puede el Obispo delegar á su Vicario General. Para ello es preciso: 1.º, que el Obispo haya obtenido de la Sagrada Congregación la debida autorización para poder él fundar dichas *Cofradías*; y 2.º, que en el mismo rescripto se le autorice también para poder delegar á su Vicario General. (2)

5.º El Vicario General, cuando obra por delegación del Obispo, debe hacer mención especial de esta delegación en todos sus documentos. (3)

(1) Decr. 16 de Nobre. 1888. Esta doctrina está sacada de Beringer, tomo II, pag. 9 (donde cita una respuesta de la S. Congregación de indulgencias del 16 de Nobre. de 1888 y que nosotros ponemos á continuación.

Supuesta la especial delegación que necesitan los Vicarios Generales para que puedan erigir *Cofradías* se preguntó á la S. Congregación.

Vtrum neccsaria sit hæc specialis delegatio, quando vigore ipsaram litterarum Vicariatus, ipsi Vicarii Generales deputati sunt non solum ad generalia, sed etiam ad specialia loco Episcopi peragenda?

La S. Congregación respondió: *Negative, dummodo tamen non agatur de erectione confraternitatum cum respectivis indulgentiis, proqua erectione Episcopus speciali indiget Apostolico rescripto.*

(2) Decr 18 Agosto 1868 ad. 1.º

(3) Decr. 2 Agosto 1888: cf. Nouv. Rev. Theol. tom. XX pag. 469.

(1) Gardellini N.º 548: Decr. auth N.º 420.

(2) R. P. Angel Carm. Desc. Juris Canon. Regul. N.º 1000 ad 2.º

(3) R. P. Teodoro Carm. Desc. párt. II, pág. 118.

(4) Decr. 28 de Agust. 1752 N.º 195.

(5) Decr. 18 de Agust. de 1686 N.º 420.

6.º Supuesta, pues, la delegación del Obispo, puede el Vicario General erigir cualesquiera Cofradía, aprobar ó modificar sus estatutos y dar las testimoniales y consentimiento para cualquier agregación, como se colige de los preámbulos á los decretos de la Sagrada Congregación de 18 de Agosto de 1868 y de 23 de Noviembre de 1878. Pero para las Cofradías que, por especial *privilegio apostólico* están reservadas á alguna Orden regular se necesita una delegación especialísima porque no es de jurisdicción ordinaria de los Obispos. Para la erección de la Cofradía del Carmen, por ejemplo, no basta que el Vicario General esté delegado por el Obispo para la erección de cualquiera Cofradía en general, sino que, como ya hemos dicho, se necesita que el Obispo haya obtenido de la Santa Sede la facultad para delegarle y que de hecho le delegue. (1)

7.º Entre los hechos que se atribuyen á la benignidad del inmortal Pío IX, se halla el de haber subsana-

(1) Decr. auth. N.º 321 A 420 et ad. 1.º Decr. 16 Nobre. 1888.

do todas las *erecciones* de las Cofradías, *aprobaciones* de sus estatutos y *agregaciones* que se hayan hecho por los Vicarios Generales hasta el día 18 de Agosto de 1868. (1)

En cuanto al Vicario Capitular, se consultó á la Sagrada Congregación de Indulgencias: «*Si podia erigir Cofradías, aprobar ó enmendar sus estatutos, etc. etc.*» A lo que contestó la Sagrada Congregación diciendo: *Que el Vicario Capitular se abstuviera de hacer estas cosas.* (2)

De manera que según esto el Vicario Capitular debe abstenerse:

1.º De erigir ó autorizar la erección de alguna Cofradía, aun de las que, por *derecho ordinario*, pertenecen al Obispo.

2.º De aprobar ó modificar los estatutos de dichas Cofradías.

3.º De autorizar ó dar las testimoniales y consentimiento necesarios para las agregaciones de las mismas Cofradías.

(1) Decr. auth. 420.

(2) Decr. 23 de Nobre. 1878 N.º 438 Acta S. Sedis vol. XI pag. 353 et. seq.

(Se continuará)



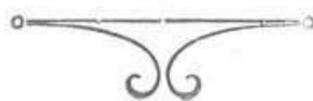


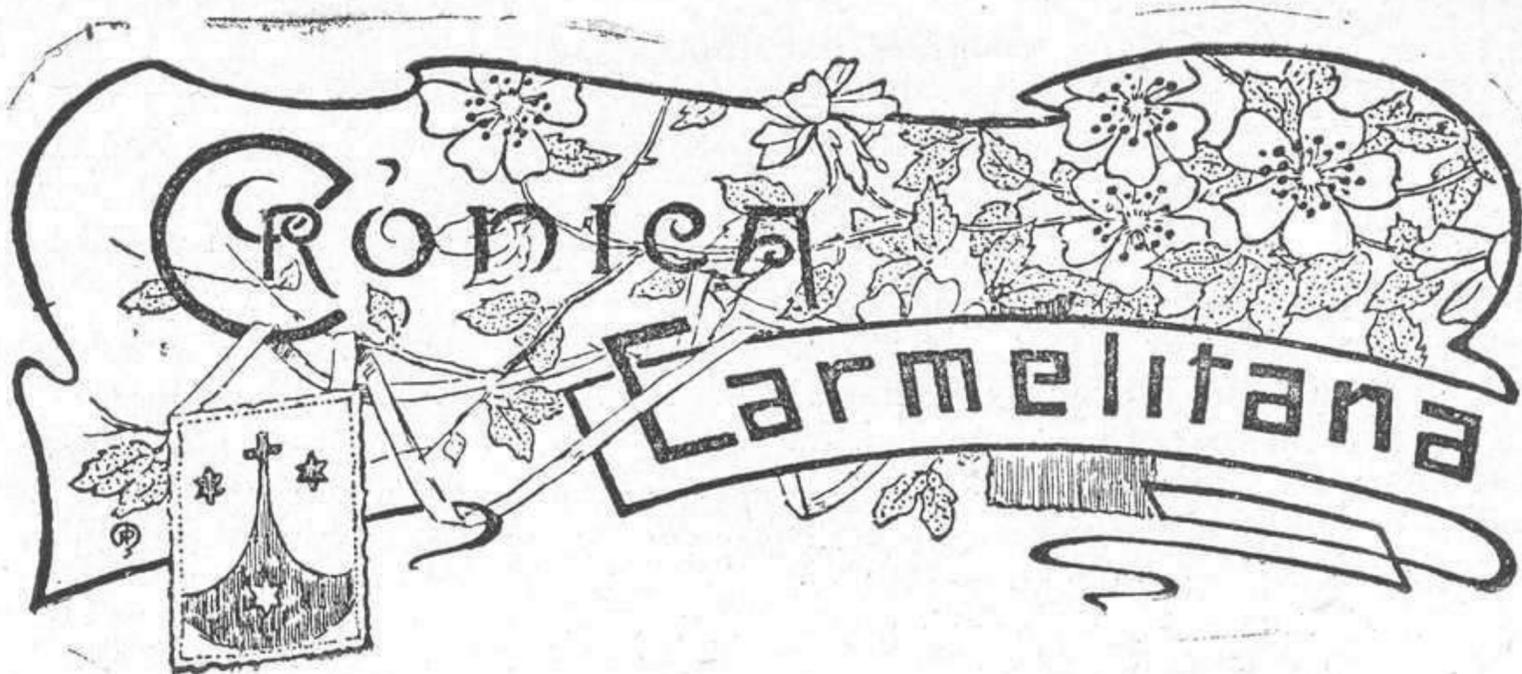
**SUBSCRIPCIÓN Á FAVOR DEL R. P. MARTÍN,
VICARIO GENERAL DE QUILÓN**

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	1.765'07
Dos personas de Villafranca (Navarra), por conducto del P. Justo.....	7
Don José María Balcells, Salamanca.....	4
„ Juan Zamorano.....	1
„ Bartolomé Sola.....	0'30
„ Fermín Aznares.....	2'50
„ Tomás Silvestre.....	1
Doña Pura Anchoriz.....	1
„ Valeriana Miranda.....	10
„ Carmen Vázquez, Santander.....	10'60
„ Casilda Torriente, idem.....	10'60
„ Adela Peña, idem.....	1
„ María Urigoitia, Mundaca.....	2
Una persona devota, idem.....	0'75
Doña Visitación Basabe, idem.....	3
„ Carmen Villa Inguanzo, Santander.....	2
„ María Huidobro, idem.....	5
Don Marcos Martínez, Pbro.....	0,30
„ Ildefonso Azagra.....	0,30
Doña Benita Lahiguera y doña Juana Jiménez.....	0,60
Una persona piadosa.....	25
Las Carmelitas Descalzas de Santa Ana (Tarazona)...	25
El señor Capellán de dicha Comunidad.....	7'50
Una persona piadosa.....	10
Don Segundo Ariz.....	10
Doña Josefa Biurrun.....	5
Viuda de don Pedro Ariz.....	2
Doña Juana Ariz.....	2
„ Marca Ariz.....	2
Don Sandalio Astrain.....	2
Doña Luisa Arraiza.....	2
„ Ramona Cendegui.....	2'50
„ Hilaria Morea.....	1'50
<i>Suma y sigue</i>	1.924'52

	Pesetas,
<i>Suma anterior</i>	1.924'52
Don Javier Bengoechea, Pbro.....	5
" José Miguel López.....	5
" Sebastián Marqués, Pbro.....	1
Una familia devota.....	1'05
Don S. H., Pbro.....	0'45
" Francisca Iragui.....	0'30
" I. G. A.....	0'30
" C. G. A.....	0'30
Don Grandelino Arroyo, Pbro., Zaragoza.....	0'30
Sra. Baronesa V. de la Linde, idem.....	2
Doña Josefa Arrizabalaga, idem.....	0'30
" Constanca Orbas, idem.....	0'30
" Isabel Sanchez, idem.....	1
" Catalina Grandavere, idem.....	0,75
" Antonia Ainsó y Raimunda Delgado, idem.....	0'50
Don Pascual Ortells y don Pedro Blanto, idem.....	0'50
" Hilario Berges y doña Próspera Guemes, idem...	0'50
Doña Faustina Carrillo, idem.....	2
" Florencia Bezano y don Alfonso Oria, idem.....	0'80
Srtas. Pilar y Josefina Vargas, idem.....	2
Don Gregorio Rubio y doña Felisa Rubio, idem.....	2
Srta. Mercedes Cosculluela, idem.....	1
Doña Jacoba Allué, idem.....	1'25
" Pilar Escudero, idem.....	1'65
" Nieves Vargas, idem.....	1'65
Srta. Asunción Vargas, idem.....	1'65
" doña María Pérez, idem.....	5
" " Luísa Alcibar, idem.....	5
" María Ayara, idem.....	5
" Asunción Sotillo, Brihuega.....	2
Doña Joaquina López, Daroca.....	0'40
" María Cruz, idem.....	0'50
Don Camilo Lorente, idem.....	0'40
Doña Angela Bernal, idem.....	0'40
Don Francisco Gómez, idem.....	0'40
" Vicente N.....	0'40
Doña María Josefa y Petra Puente, idem.....	0'70
" Cármen Lozano y Agustín, idem.....	0'70
" Prudencia Lozano y Teresa, idem.....	0'60
<i>Suma Total</i>	1.979'57

(Continúa abierta la subscripción)





A NUESTROS AMIGOS Y SUSCRIPTORES DE MADRID.—Habiéndonos sido imposible despedirnos personalmente de nuestros amigos de Madrid por la premura del tiempo para la traslación de la Revista, enviamos desde estas columnas la más afectuosa despedida, y el testimonio de la más sincera gratitud, por las pruebas de consideración y afecto con que nos han favorecido. En Santander como en la Corte, nos consideraremos muy honrados en cumplir sus órdenes y estar en un todo á su disposición.

Y á nuestros numerosos suscriptores de Madrid rogamos se dirijan para renovar la suscripción del año que ha comenzado, ó bien á nosotros directamente, por medio del Giro Mútuo ó de letras de fácil cobro, ó bien á la residencia de PP. Carmelitas de Madrid, calle de don Evaristo, número 19, ó á las librerías de don Gregorio del Amo ó de don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6, pidiendo á la vez que renuevan la suscripción el libro que regalamos á los suscriptores.

MUCHAS GRACIAS.—A la prensa católica de Santander devolvemos el cariñoso saludo que nos ha dirigido, y á la vez las más expresivas gracias por las frases de benevolencia y de inmerecido elogio que dedica á nuestra modesta Revista.

DEL MONTE CARMELO.—Rvdo. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Tengo el gusto de comunicarle una noticia que ha de ser grata á V. R. como á todos los lectores de la Revista, amantes de nuestra cariñosa Madre la Virgen del Cármen y de su Santo Escapulario.

Aquí donde la historia, la tradición y los monumentos nos hablan tan claro como elocuente de la hermandad de la Virgen Santísima con los Carmelitas, cuando con afecto maternal les visitaba viniendo desde Nazaret, no podía faltar la Cofradía del Cármen; pensamiento que hace años acariciaban los Padres de aquí, pero que por las circunstancias de este país encontraba dificultades que hasta el presente no se han podido vencer. La actividad y celo del Rvdo. P. Romualdo que es el encargado de la Parroquia latina de Caifa, ha sabido allanar todos los obstáculos para ver instituída canónicamente en su Parroquia, la única latina de la ciudad, la Cofradía del Santo Escapulario de la Virgen del Cármen.

Como estas pobres gentes no tienen grande instrucción forman mejor ó

peor concepto de los actos, según se les presentan con algunas formas ó con cierta solemnidad, y por eso se pensó dar la mayor solemnidad posible al primer acto de la Cofradía para ganarles de esta manera para tan santa y provechosa institución.

El día señalado era la tercera Dominica de Adviento, á las tres de la tarde, y, á dicha hora, estaba ya llena la Iglesia y el espacioso atrio. Latinos y griegos, morovitas y armenios luciendo sus hermosos trajes orientales acudían á nuestra parroquia deseando presenciar una función que nunca habían visto. A la hora indicada, salieron al Presbiterio, siete niños vestidos de Angeles, otros ocho con cota y roquete llevando faroles para ir á los lados de la Virgen, varios sacerdotes de diferentes ritos, algunos PP. del Carmelo y el Preste con sus ministros. Para llevar la capa pluvial fué invitado el Superior del Monte Carmelo Rvdo. P. Francisco M.^a del Sagrado Corazón, que acudió gustoso á la invitación, tratándose de dar culto y honor á la que es señora del Carmelo y Madre cariñosa y adorada de nuestros corazones.

Así preparados se comenzó cantando el *Ave Maris stella* acompañando la banda de música, y luego las letanías de la Virgen organizándose la procesión en la forma siguiente: la Cruz, detrás un coro de niños de seis á ocho años que llevaban en medio y sobre bonitas andas una imagen del Niño Jesús de Praga, seguía un coro de niñas dirigidas por las religiosas de la Caridad, otro coro con un estandarte de la Virgen acompañado por las religiosas de San Carlos Borromeo, detrás los hermanos de las Escuelas Cristianas con unos doscientos niños y otras tantas niñas, luego los faroles detrás siete niños vestidos de ángeles llevando las cintas que bajaban de las andas de la Virgen y últimamente la hermosa imagen de la Virgen que era llevada por cuatro jóvenes de los más distinguidos de la ciudad y detrás el Preste con los ministros. Cuando la imagen de la Virgen se dejó ver fuera de la Iglesia fué saludada por la banda de música con la marcha real. La impresión que hizo en aquella multitud de diferentes ritos y sectas, no se puede describir; millares de personas seguían á la Virgen, se arrodillaban y hacían mil demostraciones de agrado, de simpatía y devoción porque nunca en estas tierras han visto procesiones llevando imágenes de los Santos, ó de la Virgen.

Luego que recorrió la procesión algunas calles ejecutando la banda de música algunas piezas muy bonitas volvió á la Iglesia. Entonces se predicó un sermón en árabe exponiendo el origen de la Orden Carmelita y del Santo Escapulario y las prerrogativas tan singulares y extraordinarias que lleva éste. Inmediatamente se expuso S. D. M., se cantaron algunas letrillas y terminó la función con la bendición del Santísimo Sacramento.

Mil parabienes al Rdo. P. Romualdo que llevado de su devoción y tierno amor á nuestra amantísima Madre, trabaja incansable para que sea conocida y amada de sus feligreses, la que desea reinar en todos los corazones para llenarlos de las riquezas espirituales de que es principio su santo amor.

Fr. V.

DESDE CHILE.—Rdo. P. Director.—Aunque llegue esta algo tarde por los miles de leguas que nos separan no quiero privar á los lectores del EL MONTE CARMELO del gusto que tendrán sin duda al conocer la solemnidad y

entusiasmo con que se festeja aquí á nuestra amadísima Madre la Virgen del Cármen que es la Patrona jurada de esta República y su ejército de mar y tierra.

Precedido de un novenario solemnísimó en el que se llenaban las anchurosas naves de la Iglesia de fieles atraídos no tanto por el buen gusto y riqueza de la ornamentación, ni por la acertada dirección de la numerosa orquesta que en inspiradas composiciones nos hacía sentir algo de la belleza de María, sino más bien por amor á nuestra amantísima Madre la Virgen del Cármen cuya devoción es aquí la más popular, la más simpática y nota indispensable en todas las familias, celebramos el día 20 la fiesta principal con una solemnidad que no he visto en ninguna parte. A la procesión de la tarde acudió un gentío inmenso tomando parte en ella todo el ejército que hay en Santiago vestidos de gran parada con sus generales al frente y sus bandas de música y dándole mayor solemnidad y hermosura la diversidad de colores de hábitos religiosos porque á más de los seminaristas asistían los Dominicos, Franciscanos y Mercedarios. Las andas que se sacaron fueron de la Virgen del Carmen entregando el Escapulario á San Simón Stock, de San Elías subiendo al cielo en una carroza de fuego, de Santa Teresa de Jesús, con las insignias del doctorado, de la Sagrada familia, el Angel de Chile con la bandera nacional y últimamente presidiendo la procesión la Virgen nuestra Madre del Carmen Patrona de Chile. Las andas de la Virgen eran grandísimas y ostentaban banderas nacionales, de los diversos cuerpos del ejército, barcos y otros emblemas guerreros, así que eran llevadas por cerca de 50 hombres de los más fornidos mientras las otras necesitaban 20 hombres cada una. Pues qué le diré de la ornamentación? Es tal el lujo y el derroche de flores naturales que se gastaron miles de pesetas en adornar unas andas y todo ello con mucho gusto y exquisita elegancia.

Con estos datos puede V. R. figurarse la magnificencia de tales cultos y la explosión de entusiasmo del pueblo que repetía lleno de emoción ¡Viva la Virgen del Cármen!

Si las ocupaciones me lo permitieran algo más me hubiera detenido para detallarle minuciosamente las solemnidades con que el pueblo chileno obsequió á su Patrona la Virgen del Cármen pero con lo que dejo apuntado podrán comprender los lectores de la Revista la devoción, el amor y el verdadero entusiasmo que tienen en este país grandes y pequeños, ricos y pobres, militares y artesanos por su Patrona que es Madre de todos los cristianos pero de una manera especial y más cariñosa de los que se visten con su Santo Escapulario.

Dichosos los que la aman de corazón porque á éstos los conducirá Ella por los caminos de salvación eterna.—Suyo affmo. S. S.—*El Corresponsal.*

NECROLOGÍA.—Carmelitas descalzas de Burgos, Enero 1902.—Muy R. P Director: ¡Otra vez visita el Señor á esta Comunidad con nuevas cruces y trabajos! Parece que Jesús se complace en enviar constantes pruebas á este palomarcito, último de los fabricados por su gran Esposa y Madre nuestra Sta. Teresa.

En el breve espacio de año y medio hemos visto reducida esta Comunidad á sus dos terceras partes por la muerte de las Religiosas que la componían, y hoy lamentamos la pérdida de una de nuestras más queridas hermanas

MARIA ENCARNACION DE JESÚS, (*Corista*) que el día 20 del mes pasado, entregó su alma en manos de su Criador. Preciosa ha sido su muerte en la presencia del Señor.

Venía nuestra querida hermana padeciendo desde hace mucho tiempo grave afección al pecho y constantes achaques que iban labrando la corona de sus virtudes; pero de mes y medio á esta parte se han ido agravando en tales proporciones, que han precipitado su muerte.

Siempre dió nuestra querida hermana pruebas inequívocas de sus sólidas virtudes, pero su virtud favorita, entre las muchas que le adornaban, era la resignación y paciencia en sus continuos sufrimiento. Con muchas virtudes por nosotras ignoradas, ha bajado al sepulcro nuestra Hermana MARIA ENCARNACIÓN DE JESÚS. Su muerte ha sido la muerte del justo, pues rodeada de toda la Comunidad, después de haber recibido todos los auxilios de la Religión y en medio de fervientes jaculatorias que repetía sin cesar voló su alma al cielo. Ella nos ampare desde aquellas regiones eternas.

Era nuestra hermana natural de Munitiva (Vizcaya.) Nació el año 1843 y tomó el Santo Hábito de Ntra. Sagrada Orden el día 25 de Septiembre del año 1864.

Suplico á V. R. dé cuenta de esta defunción en su Revista, para que los lectores apliquen alguna plegaria por el alma de la finada.

Y sabe V. R. que es suya afma. hermana en Cristo. - *Basilia de San Agustin*, Priora.

EN VITORIA.—Después de larga y penosa enfermedad, ha fallecido en nuestro Convento de Vitoria su fundador y bienhechor singular don Eulogio Angulo, á los 72 años de edad.

Don Eulogio Angulo y su consorte doña Jacoba Aberásturi con un desprendimiento digno de los tiempos Apostólicos, se concretaron á vivir en un angosto aposento de su hermosa casa para dar lo restante á los Carmelitas descalzos que la habitaron desde el año 1890 hasta el de 1900.

Poco tiempo disfruió doña Jacoba Aberásturi de tan dulce compañía de los Carmelitas á quienes miraba como hijos muy amados, pues á los 3 años de la fundación la llevó el Señor al cielo con una muerte edificante.

Don Eulogio, conociendo luego que para su tranquilidad y sosiego no podía hallar compañía mejor que la Comunidad por quien se había sacrificado pidió, y le fué concedido ser admitido á vivir en el Convento. Su trato llano, jovial y piadoso le hicieron tan amado de los religiosos que se consideraban todos muy honrados con servirle y tratarle. Una parálisis maligna lo puso á las puertas del sepulcro el año 97; pero, Dios que sin duda quería probar más y más su virtud, le ha conservado casi cinco años, en los cuales se han observado en él, aquellas jovialidades santas con que los espíritus cristianos saben disimular sus penas, hasta que el día 29 de Diciembre, después de recibir fervorosamente los Santos Sacramentos entregó su alma al Criador.

A la conducción del cadáver asistió toda la Comunidad de los PP. Carmelitas de Vitoria.

EL MONTE CARMELO suplica á sus lectores una plegaria por el alma del finado y una oración por su descansolada hija Sor Maria Mercedes de Santa Clara, á quien envía el más sentido pésame.

En Tarragona ha fallecido también el señor don Juan Lindema, suscriptor nuestro, cuya alma encomendamos á Dios.—R. I. P.

Cronica General

PALABRAS DE LEÓN XIII.—El día 23 de Diciembre recibió Su Santidad al Sacro Colegio que, conforme costumbre de todos los años, iba á presentar sus felicitaciones de Pascuas al Soberano Pontífice.

Leon XIII dirigió la palabra á la Corte Pontificia, diciendo que la Iglesia católica atraviesa un período de dificultades.

Se trata—dijo—de hacer á las masas enemigas de la Iglesia se persiguen á las Ordenes religiosas y se hacen leyes en oposición á las que son eternas.

Alude al socialismo, que amenaza á la organización social, y para combatirlo, dice que sólo los católicos pueden hacerlo, siguiendo las instrucciones de la Iglesia, único medio también de aliviar á las clases populares.

Nuevamente condenó el divorcio y recomendó la unión de los católicos para contrarrestar el creciente progreso del socialismo.

LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.—Se ha reunido en el Palacio Vaticano para deliberar sobre las materias siguientes:

1.^a Introducción de la causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios María Dionisia del Verbo Encarnado, Capuchina profesa en el monasterio de Fanane, en la Archidiócesis de Módena.

2.^a Aprobación y concesión de los Oficios y Misas en honor de algunos santos de Escocia, así como los elogios que deben figurar en el apéndice del Martirologio de aquellos santos.

3.^a Aprobación y concesión del Oficio y Misa en honor de los bienaventurados mártires Francisco, Isidoro Gagelín y José Marchand, de la Sociedad de Misiones extranjeras, domiciliada en París.

4.^a Aprobación y concesión á la Orden de San Juan de Dios de la secuencia para la Misa de su santo fundador.

5.^a Reconocimiento y estudio de la nueva edición, corregida y aumentada, del Misal ambrosiano.

EN LAS ANTÍPODAS.—De una carta del R. P. Yardin, misionero Marista, tomamos lo siguiente, relacionado con Francia pero que muy bien podemos aplicarlo á nuestra pobre España. Dice así:

Méancé, en la Nueva Zelandia: Noviembre 1901.

—«Acabo de saber cosas increíbles de vuestra república, cuya divisa es *libertad, igualdad y fraternidad*. El culto público es ultrajado, las procesiones prohibidas, los religiosos despojados y expulsados de sus conventos, y esto no es más que el preámbulo de otras y mayores maniobras para arruinar el catolicismo y la religión en Francia. Aquí, aunque bajo un *régimen monárquico*, somos más republicanos que en esa. A pesar de ser protestantes en la mayoría, gozamos de la más entera libertad civil y religiosa. Tomamos parte en las elecciones y hablamos clara y públicamente en favor de nuestros candidatos».

«Nuestros colegios son dirigidos por Hermanos y religiosas; tenemos procesiones hasta en las mayores poblaciones con motivo del Jubileo. La ley es la misma para todos y la autoridad es por todos respetadas sin excep-

tuar la autoridad religiosa aunque sea un sacerdote y los que se descuidaran en perturbarlos serían castigados.»

«Ménacé no tiene más que 450 católicos y sin embargo el número de comuniones pasa de 1200. No hay un solo domingo sin comuniones.»

El primero del mes para los niños; el segundo para las dos cofradías, la del Sagrado Corazón (hombres) y la de N. S. de la Compasión (mujeres)».

Los otros dos domingos para los que no han podido venir en las anteriores. «Esperamos que llegará á ser un país de misión».

MENSAJE Á LA REINA REGENTE.—La Exposición que las señoras de Sevilla dirigen á S. M. la Reina Regente, interesándola á favor de las Ordenes Religiosas, y que contiene más de veinticinco mil adhesiones, ha sido remitida á la señora Condesa de Sástago, encargada de ponerla en las manos de la augusta señora.

Los numerosos pliegos llenos de nombres que acompañan al Mensaje forman un tomo lujosamente encuadernado en pergamino, en una de cuyas tapas, sobre fondo blanco, aparece grabada en letras doradas la siguiente inscripción: «A S. M. la Reina Regente.—Las señoras de Sevilla, 1901.»

A más de las adhesiones de Carmona y Sanlúcar de Barrameda, las señoras de la Comisión han recibido una lista de nombres bastante numerosa de Sanlúcar la Mayor, pliegos con más de mil firmas de Osuna y Lora del Río y otros muchos de Jerez de la Frontera.

EL OBISPO DE LA SEO DE URGEL.—Ha fallecido en La Seo de Urgel el Obispo de aquella diócesis don Ramón Riu y Cavannas, Príncipe co-soberano de Andorra, á consecuencia de una penosa dolencia.

El señor Riu y Cavannas nació en Solsona el 17 de junio de 1852. Al mismo tiempo que cursaba los estudios teológicos en el Seminario Conciliar de su ciudad natal, estudió leyes, recibiendo casi á la vez la ordenación de Presbítero y el grado de doctor en Derecho civil y canónico.

Muy poco tardó en ser nombrado Canónigo Doctoral de la Catedral de Palma de Mallorca, siendo en 1891 elevado á la dignidad de Deán de la Iglesia metropolitana de Toledo.

En el año de 1895 se le designó para ocupar la Sede de Solsona, que dirigió hasta hace muy poco tiempo, en que se le trasladó á La Seo de Urgel, de cuya diócesis era Prelado al sorprenderle la muerte.

Además de propagador incansable de la fé, distinguióse el doctor Riu como erudito arqueólogo, literato eminente é historiador concienzudo, por cuyas cualidades mereció el título de socio correspondiente de la Real Academia de la Historia; de mérito de la Bibliográfica Mariana de Lérida; de legado de la Arqueológica Luliana de Palma, y de otras Corporaciones dedicadas al cultivo de las Letras, Artes y Ciencias.

Descanse en paz el sabio y virtuoso Prelado.

RESUMEN POLÍTICO.—Se cerraron las Cortes, habiéndose aprobado los presupuestos en el Senado por una sorpresa que está muy en carácter con el sistema parlamentario que se usa y con el actual presidente del Consejo, y no habiendo logrado el pueblo de Madrid tener representantes en el Congreso por no haberse llegado á la discusión de las actas graves. No se sabe cuándo se reunirán de nuevo las Cortes; han creído algunos que será antes de que termine el mes presente; otros dicen que transcurrirá mucho más tiempo y que será en fecha próxima á la coronación del Rey.

Los rumores de crisis que corrían hace tiempo, no se han realizado; y suspendidas las Cortes puede aún pasar mucho tiempo sin que tengan efecto.

El señor ministro de la Guerra vino á sorprender á la gente con su Decreto sobre el matrimonio de los militares, en que hay disposiciones, sobre todo las que atañen á la edad para contraer matrimonio, que prácticamente pueden resultar gravísimo peligro moral, y hay otras que más parecen propias de la legislación canónica que de la secular.

Al empezar el año quedaron constituidos los nuevos Ayuntamientos, con la libertad, por supuesto, queda de sí el régimen constitucional que se aplica á todo y que para este caso particular no es para bien de los municipios sino para conveniencias del partido político que tenga las riendas del Gobierno.



EL SANTO CRISTO DE LOS PIOJOS

AL leer la admirable historia que la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús escribió de sus fundaciones, se queda uno maravillado al ver los raros ejemplos de virtudes que nos refiere de sus hijas; y es que el ejemplo de los padres y de los superiores atrae poderosamente á los hijos y á los súbditos á imitar lo que aquéllos enseñan, más que los discursos bien ordenados y las oraciones más elocuentes.

Como veían las hijas de Santa Teresa ejemplos tan admirables en la mortificación, humildad, obediencia y demás virtudes que resplandecieron en su Madre, se miraban en ella como en un espejo y veían un derrotero que debían seguir para ser hijas de tal Madre y conseguir la perfección que buscaban, y que su Madre Fundadora les iba enseñando, haciendo primero y después mandando, á semejanza del buen Jesús, de quien nos dice la Escritura Sagrada que comenzó á obrar primero y después á enseñar. Porque esta es la condición de los que mandan y enseñan, que primero han de hacer ellos aquello que imponen á los demás.

Por eso Santa Teresa tuvo una escuela tan aventajada de hijas ejemplarísimas que seguían en todo los ejemplos y doctrinas de su Madre.

Y como la virtud es el poderoso brazo que alcanza del cielo todo cuanto pide si va ordenado al bien y entra en los planes de Dios, por eso las hijas de Santa Teresa y ésta al frente, consiguieron del cielo la gracia tan singular que vamos á referir.

Desde el momento que Santa Teresa comenzó entre sus hijas la reforma de la antigua Orden del Carmén, quiso darle el espíritu de humildad y penitencia que en sus principios había tenido. No parecía bien á la Santa, ni al espíritu que ella iba á implantar, conforme á aquellos primitivos Padres moradores del Carmelo y de la Tebaida, que usaron sus hijas preciosos vestidos, á fin de que aquellos santos solitarios, despreciadores del mundo y sus vanidades, no se avergonzaran de reconocer por hijos á los que pretendían imitar su vida y seguir su espíritu. Y aunque suele decirse que el hábito no hace al monje, no parece bien que el que abandona el mundo para seguir la vida escondida de Cristo use vestidos preciosos ó cómodos, y por eso Santa Teresa quiso dar á todos sus hijos vestidos pobres y humildes, para que, mirándose en ellos se acordaran que no eran del mundo.

Estableció, pues, Santa Teresa para su Reforma el sayal pobre y burdo

para el hábito, y la estameña para la túnica interior ó camisa, así vistieron y vistieron sus hijos y sus hijas. Pero como la lana se presta tanto á criar miseria si no hay mucha limpieza y cuidado, empezóse pronto á notar alguna suciedad de este linaje, Con la repugnancia que sentían y la molestia de estos animalejos inmundos cuando estaban en oración, acudieron en amorosa queja á su santa Madre para que viese qué remedio pondría á tanta distracción. La Santa, movida del buen deseo de sus hijas, que deseaban estar tranquilas en la oración, no sabiendo qué medio tomar, acudió á Dios Nuestro Señor, y su virtud y la gran confianza que tenía en Dios, y el fin tan santo que se proponía, le merecieron que Dios

El mismo día, después de rezar en el coro los Maitines, entre diez y once de la noche, determinaron hacer una procesión por los claustros del convento, vestidas de jerga y con velas encendidas, llevando un Santo Cristo por guía. Así se fueron al coro cantando himnos y salmos, y entre ellos una coplilla, más sencilla que elegante, que decía así:

Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
este sayal.

La santa Madre se había quedado en el coro haciendo oración. Como Moisés en la montaña, estaba con los brazos levantados, mientras sus hijas hacían violencia al Dios de las misericordias con himnos y cánticos.

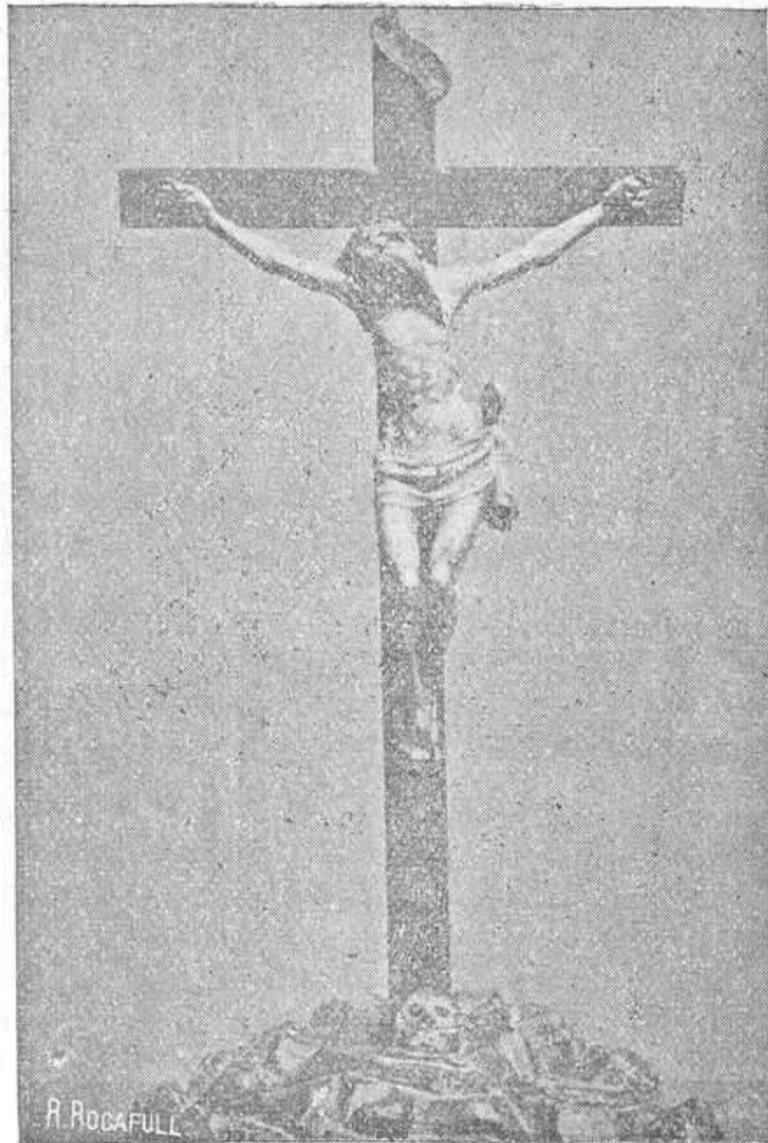
Llegadas al coro cesaron de cantar, y puestas de rodillas delante del Santísimo Sacramento, como el que espera la contestación de una demanda, se abandonaron á los dulces coloquios con su divino Esposo en la más fervorosa oración. ¿Qué no habían de conseguir aquellas almas tan puras y fervorosas, en las cuales tenía todas sus complacencias el Rey de la gloria?

Después de un rato de oración, se levantaron y fueron á arrodillarse junto á su santa Madre para tomar la bendición.

Enternecida la Santa al ver el fervor y tierno afecto de sus hijas,

escuchara su oración y le alcanzase lo que pedía. Porque las oraciones que se dirigen al cielo han de salir de un corazón puro, lleno de confianza en Dios, y se han de hacer por un fin santo para que consigan el efecto deseado.

Cierto día que la santa Madre estaba movida del espíritu de Dios, y acaso había recibido alguna inspiración del cielo, habló á sus hijas exhortándolas á que tuvieran mucha confianza en el Señor, puesto que era su Esposo, y no dejaría de acudir en auxilio de sus esposas que por Él habían abandonado todo, y les dijo que pidieran en la oración el remedio en aquella necesidad, y ella también lo pediría.



SANTO CRISTO DE LOS PIJOS

de nuevo las animó para que no perdieran la confianza y esperaran el remedio de Dios Nuestro Señor; y para alegrarlas, con aquella sal del cielo que tenía, hizo otras coplas en un instante, correspondientes á las que ellas cantaban, y decía:

- LA SANTA. Hijas, pues tomáis la cruz,
Tened valor,
Y á Jesús, que es vuestra luz
Pedid favor;
Él os será defensor
En trance tal.
- TODAS. . . . Librad de la mala gente
Este sayal.
- LA SANTA. Inquieta este mal ganado
En oración
El ánimo mal fundado
En devoción;
Mas en Dios el corazón
Tened igual.
- TODAS. . . . Librad de la mala gente
Este sayal.
- LA SANTA. Pues vinísteis á morir,
No desmayéis,
Y de gente tan civil
No temereis;
Remedio en Dios hallareis
En tanto mal.
- TODAS. . . . Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.
Librad de la mala gente
Este sayal,
Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial.

Después de esto, las religiosas dieron gracias á Dios Nuestro Señor; tan seguras estaban de alcanzar el favor que pedían, y se retiraron á descansar; pero la santa Madre no quiso levantarse de los piés de Jesús ni bajar de la montaña de la oración hasta tener la seguridad de que el Señor había recibido y despachado favorablemente su petición.

Y en efecto, las que antes eran molestadas de esta repugnante miseria por la calidad del vestido, desde este día se vieron limpias y libres de esta asquerosidad.

Y, aunque las religiosas creyeron que era una gracia especial para aquel convento solamente, la santa Madre, que llevaba en su corazón á todos sus hijos é hijas, pidió á Dios que esta gracia se extendiera á todos. Y todas sus hijas gozan desde aquel día de este favor, que su Madre alcanzó del Señor.

Dice el historiador de nuestra Reforma que esta gracia no alcanzó á los hijos; pero yo he oído hablar á muchos ancianos venerables que he

conocido de nuestra Reforma, y todos dicen que también los hijos de la Santa gozan de este favor; y en los diez y seis años de religión que llevo he visto siempre confirmada esta gracia; con la particularidad de que los novicios que vienen á nuestros conventos á pretender, si traen miseria de esta clase, luego que visten el santo hábito quedan limpios, sin verse más molestados de este mal.

En muchísimas ocasiones y en diferentes conventos ha mostrado la experiencia que, cuando una religiosa se descuida en alguna cosa notable de la observancia, luego encuentra en sí esta miseria, como para decirnos que, no siguiendo los pasos y ejemplos de la santa Madre para llevar una vida observante y perfecta, no se puede gozar de este favor tan grande que ella alcanzó para sus hijos.

El Santo Cristo que llevaban las religiosas en procesión se conserva en el convento de San José de Avila, y es conocido con el nombre de «Santo Cristo de los Piojos.»

Fr. Plácido M. del Pilar.

(Del libro recientemente publicado «Florecillas del Carmelo»).

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 1 de febrero.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —



Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

FLORECILLAS DEL CARMELO

POR

el P. Plácido María del Pilar

De venta en esta Administración y en las Librerías Católicas, á dos pesetas el ejemplar.

LIBROS DE LOS PP. CARMELITAS

	<u>Pesetas.</u>
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florecejas del Carmelo, por id.....	2
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Cármen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios..... 1 y	1,50
Árbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano..... 1, 1,50, 2 y	4,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria

y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ITALIANO Y FRANCÉS

LECCIONES Y TRADUCCIONES

FUENCARRAL, 94, DUPLICADO

SANTANDER, 1902—IMP. CATÓLICA DE VICENTE ORIA—PUENTE, 16